

ACTITUD DE ESPAÑA ANTE LA REVOLUCIÓN DE LAS COLONIAS DE LA AMÉRICA DEL NORTE, ANTES DE DECLARAR LA GUERRA A GRAN BRETAÑA (1776-1779)

Guillermo CALLEJA LEAL¹

RESUMEN

La ayuda de España a la revolución de las trece colonias norteamericanas comenzó antes de la declaración formal de guerra de España a Gran Bretaña en 1779. Juan de Miralles fue una figura clave en el envío de suministros militares al Ejército Continental de Washington en esa época, como lo fueron Bernardo de Gálvez y Luis de Unzaga desde la Luisiana.

PALABRAS CLAVE: Juan de Miralles, George Washington, España, Revolución Americana, Guerra contra Gran Bretaña 1779-1783, 1776-1779, Diego Gardoqui, Oliver Pollock, Ejército español, Bernardo de Gálvez, suministros militares, Ejército Continental de EEUU, Congreso continental, Robert Morris, Carlos III, Luis de Unzaga, Luisiana española.

¹ Correspondiente de la Real Academia de la Historia y Vocal Electo de la CEHISMICESEDEN.

ABSTRACT

The assistance of Spain to the American Revolution started even before the formal declaration of war of Spain to Great Britain in 1779. Juan de Miralles was a key person in the envoy of military supplies to Washington's Continental Army at that time, as they were also Luis de Unzaga and Bernardo de Gálvez from the Spanish Louisiana.

KEY WORDS: Juan de Miralles, George Washington, Spain, American Revolution, War between Great Britain and Spain 1779-1783, 1776-1779, Diego Gardoqui, Spanish Army, Bernardo de Gálvez, military supplies, Continental Army, Continental Congress, Robert Morris, Charles III of Spain, Oliver Pollock, Luis de Unzaga, Spanish Louisiana.

* * * * *

LOS ANTECEDENTES: LA GUERRA DE LOS SIETE AÑOS Y LA PAZ DE VERSALLES DE 1763

Fernando VI fallece el 10 de agosto de 1759 en el Castillo de Villaviciosa de Odón y su hermano Carlos VII de las Dos Sicilias abdica en favor de su hijo Fernando y parte de Nápoles el 6 de octubre hacia Barcelona para reinar en España como Carlos III. Transcurre entonces la *Guerra de los Siete Años* (1756-1763), que se encuentra cronológicamente en la mitad de su curso y es cuando se inicia el predominio de las armas británicas. Se trata de una guerra que se desarrolla en Europa y América, en la que España ha permanece aún neutral; y aunque el principal teatro de operaciones está en Alemania, ocupada por los franceses, éstos luchan a la defensiva en el continente y en las islas de América. A inicios de la contienda, Francia poseía entonces en Norteamérica la Nueva Francia, desde el valle del río San Lorenzo a través de los Grandes Lagos y siguiendo la gran cuenca del Misissipi y Luisiana; en el Caribe un tercio de Santo Domingo y San Vicente, además de las islas azucareras de Martinica, Guadalupe, Dominica, Marigalante y Santa Lucía; y en el continente, La Guayana.

Winston Churchill, conocedor profundo de la historia y de esta guerra que daría al Reino Unido la categoría de potencia hegemónica, la calificará con razón como “Primera Guerra Mundial” por el cambio de alianzas que supone, dándose la paradoja de que ingleses y prusianos combaten juntos contra franceses, austriacos y rusos. En un bando contendiente, el Reino Unido lidera la alianza que forma con el Reino de Prusia, el Electorado de Hanóver, el Principado de Brunswick-Wolfenbüttel, el Landgraviato de Hesse-Kassel, la Confederación Iroquesa, el Condado de Schaunmburg-Lippe y el Reino de Portugal (desde 1761); y en el otro, Francia encabeza la alianza que forma con el Imperio Ruso (hasta 1762), el Electorado de Sajonia, el Archiducado de Austria, el Reino de Suecia (1757-1762), el Reino de las Dos Sicilias, el Reino de Piamonte-Cerdeña, el Imperio mogol (desde 1757) y el Reino de España (desde 1762).

Con el ascenso al poder de William Pitt *el Viejo*, Gran Bretaña pasa a la ofensiva y barre a Francia de todos los escenarios bélicos: las tropas anglo-prusianas de Federico de Brunswick empujan a las francesas hasta la orilla izquierda de Main, desalojándolas de sus zonas ocupadas de Hannover, Hesse y Brunswick; y Francia renuncia a invadir Inglaterra

tras ser derrotada por almirantes Rodney y Boscawen,² pierde Pondichery, su última posesión en la lejana India, Senegal, Louisbourg, Quebec y finalmente Montreal en 1760. También fracasa en su intento de reconquistar Guadalupe, en el Caribe.

Carlos III continúa la política neutral y de paz armada de su hermano Fernando, por lo que mantiene a sus ministros Wall y Arriaga. Pero finalmente decide poner fin a la neutralidad por la desastrosa campaña militar de Francia, el curso que toman los acontecimientos militares al otro lado del Océano y la necesidad de tomar una decisión urgente y muy arriesgada frente a una Inglaterra hostil que continúa con la humillante posesión del Peñón de Gibraltar y que ansía por todos los medios extender su comercio y sus posesiones a costa de España.

De los dos conflictos simultáneos de la *Guerra de los Siete Años*, el continental y el atlántico, el primero no interesa a Carlos III si no se quiebra el equilibrio italiano; y el segundo sí es de su especial interés, pues España como potencia atlántico-americana de primer orden, no puede quedar al margen como un mero espectador pasivo ante el conflicto generado por la rivalidad de franceses e ingleses en su lucha por dominar los mercados coloniales. Aunque por encima de todo, la máxima preocupación del monarca español es la protección y preservación de la integridad territorial de la monarquía y de sus derechos ultramarinos, al tiempo que la seguridad de las vías de comunicación.

Carlos III se decide por ir a la guerra junto a Francia contra Inglaterra, no para vengar viejas ofensas ni tampoco por tener una preferencia por Francia, sino que lo hace tras meditar muy diversos factores: la defensa necesaria de la integridad nacional y económica de la América española; las excelentes relaciones comerciales hispano-británicas; la superioridad naval británica; la negativa del gobierno de Londres a atender las reclamaciones del gobierno de Madrid (ataques británicos a sus buques mercantes, apresamiento a sus buques pesqueros en Terranova y las intromisiones inglesas en Honduras con los cortadores de palo Campeche); la ruptura del equilibrio continental americano si Francia quedara derrotada por completo, como ya parece inevitable; la plena seguridad de que el final de la guerra sería próximo por el desgaste enorme sufrido

² Los aprestos y vituallas preparados en El Havre para la invasión fueron destruidos por Rodney, mientras que Dunkerque, Brest y Tolón, que eran las principales bases francesas, quedaron bloqueadas. De este último puerto logró salir la escuadra de Mr. de la Clue, pero fue destruida por Boscawen en aguas portuguesas. Las divisiones navales de Brest y Dunkerque fueron batidas a su vez en las costas escocesas. CALLEJA LEAL, Guillermo; O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo: 1762. *La Habana Inglesa. La toma de La Habana por los ingleses*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1999, p. 19.

por Francia y Gran Bretaña, unido a las fuertes presiones de los pueblos y comerciantes de ambos países para la paz; y la certeza de la posterior *Revolución Americana*³ que estallaría en las Trece Colonias de la América del Norte, sería la ocasión para el desquite de esta corta guerra que ganaría sin lugar a dudas Gran Bretaña.

El 15 de agosto de 1761, el Marqués de Grimaldi, embajador español en París, y el Duque de Choiseul, primer ministro francés, firman en Versalles y en secreto el *Tercer Pacto de Familia*. A través del mismo, catorce años después de la Paz de Aquisgrán, se llegan a estos acuerdos: los reinos de Francia, España y el Dos Sicilias, además del Ducado de Parma quedan aliados; será declarada potencia enemiga común a la que agrede a Francia o a España; se consignan las fuerzas terrestres y navales que aportarán las potencias signatarias si fuera necesario; la isla de Menorca y el Peñón de Gibraltar serán devueltos a España; y el Gobierno de Lisboa quedará obligado a cerrar sus puertos a todos los buques británicos.

Carlos III, siempre calculador, ha decidido declarar la guerra a Inglaterra a mediados de 1762, para así mejorar hasta entonces la condición interior de España y robustecer sus posesiones y fuerzas navales y terrestres. Pero en las Navidades de 1761 Luis XV desvela la existencia del pacto secreto, lo que encoleriza a Carlos III por no estar España aún debidamente preparada para su entrada en la contienda y el 4 de enero de 1762 Inglaterra declara la guerra a España.

El 10 de febrero de 1763, el Duque de Choiseul en representación de Luis XV de Francia, el Marqués de Grimaldi por Carlos III de España y el Duque de Bedford por Jorge III del Reino Unido,⁴ firman el Tratado de Versalles que pone fin a la *Guerra de los Siete Años*. La victoria del Reino Unido junto a sus aliados la convierte en la primera potencia de Occidente y le permite apoderarse de la mayor parte de las posesiones francesas de América y de Asia. Los resultados son los siguientes:

Francia cede a Gran Bretaña: la isla de Menorca, que devuelve después de invadirla; sus posesiones en la India (salvo cinco plazas); Canadá; y las islas de Dominica, Granada, San Vicente y las Granadinas, Trinidad y Tobago.

A su vez, Francia conserva la isla de Gorea en Senegal, los derechos de pesca en las costas de Terranova y las islas de San Pedro y Miquelón; y

³ En la historiografía estadounidense suele llamarse *Revolución Americana* a su Guerra de la Independencia. Decidimos adoptar tal término.

⁴ El 15 de febrero se firmó el Tratado de Hubertusburg, por el que Prusia confirmó su posesión de Silesia y se convirtió en Potencia europea.

Gran Bretaña le devuelve Santa Lucía, Guadalupe y Martinica, conquistadas durante la guerra, y también las estaciones de esclavos del África Occidental.⁵

España entrega a Gran Bretaña las dos Floridas (Occidental y Oriental), con el fuerte de San Marcos en San Agustín, y la bahía de Pensacola (entonces Panzacola) con los fuertes de San Carlos y Santa Rosa, en la América del Norte. A cambio recibe de Gran Bretaña la devolución de La Habana, de enorme valor estratégico⁶ y cuya jurisdicción se extiende desde el Cabo de San Antonio hasta el límite oriental de la región de Matanzas (con el puerto de Matanzas incluido), a unas 60 leguas al este de la Ciudad; y también Manila, en Filipinas. Ambas plazas habían sido conquistadas por los británicos en la guerra.

Gran Gretaña y España acuerdan renovar sus importantes acuerdos comerciales que habían mantenido hasta antes de la declaración de guerra por parte de la primera.

Aunque España reconoce precariamente los derechos de las colonias de madera tintórea de Campeche (Belice, Honduras), aceptando la presencia de los cortadores británicos y respetando todas sus propiedades sin ser molestados, Gran Bretaña a cambio se compromete a no fortificar los campos y a demoler por completo todas las fortificaciones que éstos habían construido en el golfo de Honduras.

Gran Bretaña se deshace de sus compromisos en Alemania y cede a Francia los inmensos territorios de Luisiana situados al oeste del río Misisipi y Nueva Orleans al este del mismo, que en 1762 Francia había a su vez entregado anteriormente a España en Fontainebleau (casi unos dos millones de km²), para compensar su pérdida de los territorios floridianos. Por tanto, España conserva dichos territorios de Luisiana.

Y por último, España a su vez devuelve a Portugal la Colonia de Sacramento, al sur de Brasil y en la orilla izquierda del Río de la Plata. Además, no recupera Gibraltar ni tampoco Menorca, ya que esta isla fue devuelta por Francia a Gran Bretaña.

⁵ Los colonos de las Antillas británicas, sobre todo de Jamaica, presionaron al Gobierno de Londres para su renuncia de Martinica y así evitar competir económicamente con ella dentro del Imperio británico.

⁶ El 6 de junio de 1762, apareció ante La Habana una gran armada británica con más de 50 navíos y 14.000 hombres. Para tomarla, los británicos rindieron el Castillo del Morro, defendido por una guarnición al mando de dos Capitanes de Navío, Luis Vicente de Velasco y Vicente González-Valor de Bassecourt, Marqués de González. La plaza cayó tras dos meses de sitio (6 de junio al 13 de agosto). En compensación por la pérdida de ambas Floridas, España recibió de Francia el territorio de Luisiana y lo mantuvo hasta el 1 de marzo de 1801, en que volverá a Francia, y finalmente Napoleón (entonces Primer Cónsul) lo venderá a EE.UU. en 1803.

En definitiva, Francia y España pierden la guerra. Pero mientras Francia pierde numerosas e importantes posesiones territoriales y queda completamente arruinada, aunque con recursos para rehacerse del desastre, España por el contrario mantiene intacto su sólido imperio colonial en América.⁷

En cuanto a Gran Bretaña, su victoria no impide que vea con enorme preocupación su gran supremacía alcanzada en el campo colonial. Teme, con razón, que pronto tenga que enfrentarse a una coalición de todas las potencias con intereses coloniales. Pero, sobre todo, ha comprobado un descontento creciente en las Trece Colonias de la América del Norte porque, una vez sometido el Canadá, no se ve necesario seguir combatiendo en aquella guerra. Además, en los colonos ha desaparecido su anterior entusiasmo por las conquistas antillanas y su viejo sueño de crear todo un Caribe británico. Ahora sólo desean comerciar con las Antillas, sean británicas o francesas.

Pero lo más importante aquí es que la propia *Guerra de los Siete Años* condujo a las posesiones de las potencias europeas en América hacia un desarrollo obligado de sus economías, ya que éstas habían quedado aisladas de sus mercados metropolitanos, y en consecuencia, tuvieron forzosamente que dedicarse a producir lo que Europa no podía venderles. Por tanto, la oferta europea no satisfizo la demanda americana, y esta contradicción entre metrópoli-colonias, se hizo patente, sobre todo, en las Trece Colonias de la América del Norte, que muy pocos años después se encontrarán luchando por su independencia. Entre otras, ésta fue la razón por la que Inglaterra tuvo que terminar la guerra cuanto antes, pues iba en perjuicio de sus propios intereses políticos y económicos.⁸

Los temores británicos se confirmarán muy pronto al estallar la *Revolución Americana* en las Trece Colonias de la América del Norte. Será la ocasión esperada por España y Francia para ir de nuevo a la guerra y desquitarse de su derrota en 1763.

⁷ PARRY, J. H., y SHERLOCK, Philip: *Historia de las Antillas*. Buenos Aires, 1976, p. 140 (1ª ed.: *A short history of the West Indies*. Nueva York, 1963).

⁸ En el caso de Cuba, los ingleses vendieron 10.700 esclavos africanos a través del poderoso tratante de esclavos John Kennion, que se dedicaron a la producción azucarera y a los cortes de madera. Seis años después de la ocupación de La Habana y un poco más de territorio, Cuba exportó el doble de azúcar de 1761. Algo parecido sucedió con Saint Domingue (Haití), Venezuela y Santo Domingo.

EL GOBIERNO DE LUIS DE UNZAGA EN LA LUISIANA ESPAÑOLA Y LA REVOLUCIÓN DE LAS TRECE COLONIAS (1770-1776)

Los colonos franceses de Luisiana se sublevan en Nueva Orleans en 1768 al no aceptar ser súbditos de Carlos III y logran expulsar en 1769 al gobernador Antonio de Ulloa. Sus quejas son múltiples: la moneda española ha desplazado a la francesa; sus exportaciones peleteras tuvieron un gran mercado en Francia, pero ahora no lo tienen en España; su comercio en general ha disminuido por las limitaciones impuestas por las Leyes de Indias; y España se ha propuesto cristianizar a los indígenas locales, cuando Francia siempre los había atraído mediante el comercio y regalos anuales. Poco después, en agosto de 1769, el general Alejandro de O'Reilly, nacido en Dublín, es nombrado Gobernador Provincial de Luisiana por Carlos III y desde que desembarca emprende medidas represivas para restaurar el orden, como la deportación de los colonos más levantiscos a las cárceles de La Habana. Al final, O'Reilly impone el orden produciendo un mayor resentimiento contra España y dejando un mal recuerdo entre los colonos de Luisiana. Aún hoy se le recuerda por su apodo de *El Sanguinario*.

En marzo de 1770, el brigadier Luis de Unzaga y Amézaga releva en el mando del gobierno de Luisiana al odiado O'Reilly y sólo dispone de 90 soldados para controlar el inmenso territorio de Luisiana,⁹ que está flanqueado por establecimientos comerciales británicos hasta Fort Pitt.¹⁰

Al llegar Unzaga, el principal comerciante de Nueva Orleans es Oliver Pollock, nacido en la localidad irlandesa de Coleraine, en Londonderry County, en una época en la que las persecuciones religiosas y políticas de la dominación inglesa en Irlanda obligan a numerosos irlandeses a emigrar y suelen hacerlo a España, preferentemente a la provincia de Cádiz, en Andalucía. Allí los irlandeses se dedican especialmente a la marina mercante y al comercio, aunque en estos tiempos de Carlos III hay regimientos formados por irlandeses (como el Hibernia, el Ultonia y el Irlanda) y muchos de ellos llegan a ocupar cargos importantes en la Milicia y en la Política como Félix O'Neill, Ricardo Wall, Guillermo de Lacy y el mencionado Alejandro O'Reilly, entre otros. Pero Pollock y su familia, habían marchado de Irlanda a Pensilvania, por ser una de las colonias británicas con libertad religiosa, lo

⁹ THOMSON, Buchanan Parker: *Ayuda española en la independencia norteamericana*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1967, pp. 19-21.

¹⁰ Fort Pitt, antes llamado Vincennes por los franceses.

mismo que los O'Reilly, los O'Farrill, los O'Higgins, los Vaughn, los Cop-pinger y tantos otros.

Pollock, quien años después será hombre clave de la *Revolución Americana*, inicia sus actividades comerciales en Filadelfia y llega a ser el más importante importador de productos antillanos y el principal contrabandista en los puertos cubanos. Luego se establece en La Habana durante los once meses de su dominación por Inglaterra (1762-1763), donde a través del influyente P. Thomas Butler, también irlandés y Rector del Convento de San Ignacio, de la Compañía de Jesús, entra en contacto con los comerciantes del más alto nivel que hay en La Habana, como Robert Morris, comerciante y banquero de Filadelfia, y Juan de Miralles Trayllón, que llegará a ser con los años el primer Comisionado Regio de Carlos III ante el Segundo Congreso Continental durante los años 1777-1780. Después, cuando las tropas británicas abandonan La Habana en 1763, Pollock decide quedarse en Cuba como otros irlandeses. Luego, al llegar el Conde de Riela en 1764 para asumir el mando de Capitán General, le acompaña como segundo el antes mencionado general Alejandro O'Reilly, conde de O'Reilly, de quien Pollock se hace muy pronto amigo. Aunque a todos los extranjeros se les prohíbe comerciar en la Isla, Pollock sigue haciéndolo bajo la protección de su paisano O'Reilly, lo que irrita de sobremanera a los comerciantes locales.

Antonio de Bucarely y Ursúa, Bailío de la Orden de San Juan, llega a La Habana en 1766, releva al Conde de Riela en el mando y lleva consigo instrucciones de expulsar de la Isla a todos los extranjeros. Pollock sale entonces de Cuba con su esposa Margaret O'Brien, en 1768 se establece en Luisiana y en 1769 se reencuentra allí con O'Reilly, quien como vimos ha sido nombrado Gobernador para acabar con mano dura la rebelión de los colonos franceses. A partir de entonces la Fortuna le sonrío de nuevo.

Aquel año se produce una gran hambruna en Luisiana y no hay alimentos para la población ni tampoco para la guarnición. Pollock se aparece entonces en el puerto de Nueva Orleans a bordo del buque *Royal Charlotte*, llevando un gran cargamento de harina que ofrece a O'Reilly a mitad de precio y lo hace a cambio de una franquicia para comerciar en todo el territorio español. Pollock traslada entonces su casa de comercio a Nueva Orleans, desde donde dirige todos sus negocios y poco después se convierte: en el principal proveedor de harina, melaza, ron de caña, azúcar, café, carne salada, madera, índigo, especias, medicamentos y pólvora para todo el inmenso territorio de Luisiana; en el primer importador y exportador de las pieles preciosas del Valle del Misisipi y de su delta; e incluso en el mayor contra-

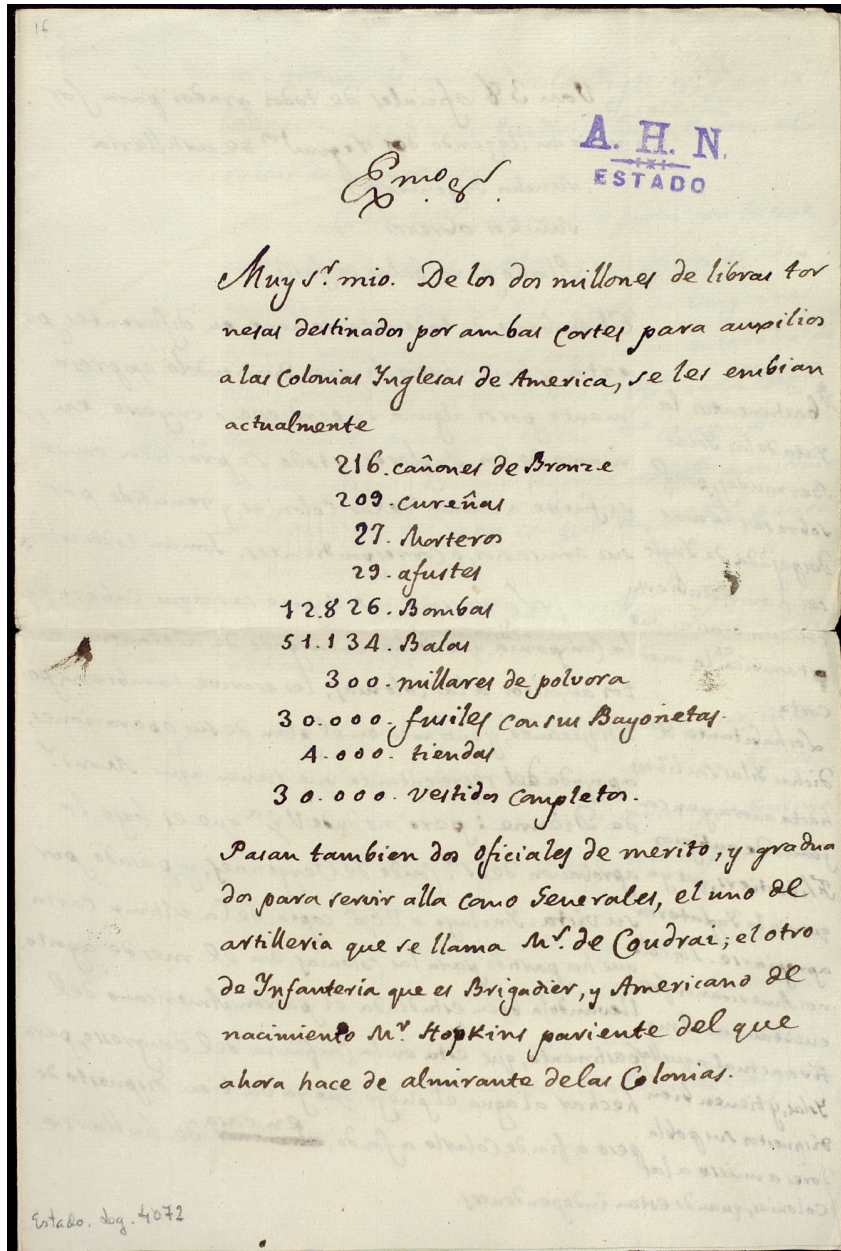
bandista, sobre todo con Filadelfia y los puertos de La Habana, Charleston y San Agustín, naturalmente con la tolerancia de O'Reilly.¹¹

Tras el gobierno de O'Reilly, Luis de Unzaga asume el mando de Luisiana como vimos y Pollock continúa con sus privilegios. Como protegido de Unzaga y luego de Bernardo de Gálvez (su sucesor), prestará un doble servicio: enviar informes a los gobiernos de Nueva Orleans y La Habana sobre los acontecimientos que pronto conducirán a la *Revolución Americana*, para que los hagan llegar al Gobierno de Madrid; y financiar desde muy pronto suministros de armamento, pólvora, municiones, pertrechos, medicamentos, etc. a los rebeldes norteamericanos, con su propio dinero o con préstamos de sus amigos españoles y franceses, aunque a veces tales préstamos los hacen el Gobernador de Luisiana y el Capitán General de Cuba. Además, Pollock será un personaje clave de la intervención de España en la Revolución Americana, como delegado (sin credenciales diplomáticas) del Congreso Continental de Filadelfia.

Pese a las enormes distancias y las difíciles comunicaciones, las gentes se relacionan entre sí en el Valle del Misisipi, aunque nos británicos gozan de una posición hegemónica en toda la región tras su victoria en 1763. Lo curioso es que parece como si nadie se dé cuenta de que si Inglaterra ganó la guerra fue por el apoyo de sus Trece Colonias y que éstas son, sin lugar a dudas, el decisivo contrapeso del dominio británico en la zona. También conviene destacar que Unzaga contribuye con su política de inmigración al progreso de Luisiana, lo que favorece a todos los comerciantes y colonos; y además, adopta medidas también muy beneficiosas para el desarrollo provincial: préstamos de herramientas, aperos de labranza y todo lo necesario para que el colono se establezca en el territorio y se mantenga fiel a la Corona de España; fomento agrícola y pesquero; mil familias alemanas se establecen en las riberas del Misisipi, contribuyendo a la producción agropecuaria y al comercio; fundación de escuelas, conventos y hospicios; formación de los jóvenes en letras y oficios, e instrucción militar en el Batallón de Milicias de Luisiana; fundación de poblaciones y construcción de fuertes en la gran cuenca del Misisipi; establecimiento de factorías de pieles preciosas; y el impulso del comercio con los indios de la provincia, entre otras.

Con el tiempo, los colonos franceses aceptan con agrado la benéfica soberanía española que caracterizó el gobierno de Unzaga y el de su sucesor Bernardo de Gálvez. Desde Nueva Orleans a San Luis (fundada en 1768)

¹¹ PORTELL-VILÁ, Herminio: *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*. La Habana, Editorial Montero, 1938, vol. I, pp. 60-63 (2ª ed., Miami, Editorial Mnemosyne, 1969). PORTELL-VILÁ, Herminio: *Los otros extranjeros en la revolución norteamericana*. Miami, Ediciones Universal, 1978, pp. 129-130.



Carta autógrafa del Conde de Aranda comunicando los primeros envíos de suministros a los rebeldes norteamericanos costeados a partes iguales por Francia y España. AH.NACIONAL. ESTADO, 4072, exp. 8

suben barcos de toda clase a través del Misisipi, río arriba, en una dura travesía de nueve semanas, lo que solía tardar un barco en cruzar el Atlántico desde España a América. San Luis se hace pronto rica mediante el comercio intenso de sus factorías de pieles, siendo visitada por unos 450 comerciantes que llevan alimentos, ropa, licores, medicinas (entre ellas la valiosa quinina, monopolio de la Corona de España), armas, pólvora y municiones, para luego regresar en sus barcos con las bodegas repletas de pieles para su exportación.

Los gobernadores O'Reilly (1769-1770), Unzaga (1770-1776) y Gálvez (1777-1785), que se relevan en el mando de Luisiana, apoyan también otras expediciones comerciales cuyos barcos parten de San Luis hacia el Misuri o a través del Illinois hasta alcanzar los Grandes Lagos, deteniéndose en los fuertes construidos en las riberas de los ríos para abastecer las poblaciones. De no ser por estos gobernadores, en lugar de estas poblaciones habría terrenos inhóspitos y baldíos. La libertad comercial Pollock es la misma que gozan los comerciantes extranjeros que suben Misisipi arriba hasta Nueva Orleans, dirigiéndose luego a Manchac, cerca de Baton Rouge (Bute).¹² Muchos de estos barcos son británicos y las autoridades españolas se ven obligadas a actuar con cautela extrema ante la proximidad de las bases navales británicas de Mobila y de Panzacola, disponiendo éstas de fuerte guarnición y navíos de guerra.

Durante el gobierno de Luis de Unzaga estalla la *Revolución Americana*. Unzaga recibe instrucciones secretas del Gobierno de Carlos III y que cumple al pie de la letra: mantener una neutralidad siempre favorable a los colonos rebeldes sublevados contra su metrópoli británica. Será una guerra en la que si vence Inglaterra, sus primeros próximos ataques se dirigirán contra Cuba y México, para luego continuar hasta apoderarse de todo el Imperio español.

No es objeto aquí el tratar el desarrollo de la *Revolución Americana*, sino la actitud de España ante la misma, antes de declarar la guerra a Inglaterra el 16 de junio de 1779. Por tanto, no trataremos los acontecimientos que condujeron a la solemne proclamación de la *Declaración de Independencia* del 4 de julio de 1776 en el Congreso Continental de Filadelfia, entre los que podrían citarse: la *Ley del Azúcar* y la *Ley de la Moneda* (1764); la *Ley del Timbre* o *del Sello*, los Comités de Correspondencia y la primera milicia revolucionaria llamada *Los Hijos de la Libertad* (1765); las cuatro *Leyes de Townshend* y la creación de la Junta de Comisionados (1767); la

¹² Hoy Baton Rouge es la capital del Estado de Luisiana. Su puerto fluvial sobre el Misisipi tuvo una enorme importancia logística en la lucha contra los británicos.

“Carta Circular” de la Cámara de Representantes de Massachusetts contra las *Leyes de Townshend* (1768); la *Masacre de Boston* (1770); la *Ley del Té* y “el Motín del Té” de Boston (1773); las *Leyes Coercitivas*, las *Resoluciones de Fairfax* y el Primer Congreso Continental de Filadelfia (1774); los enfrentamientos armados de Lexington y Concord, el *Asedio de Boston*, el Segundo Congreso Continental de Filadelfia, la creación del Ejército Continental, la Batalla de Bunker Hill frente a Boston y el bloqueo por tierra del ejército del mayor general Israel Putnam en Brooklyn Heights, Long Island (1775); y bloqueo también naval en Brooklyn Heights, proclamación de la *Declaración de Independencia* e inicio de relaciones diplomáticas con Potencias extranjeras (1776).

Desde Cuba y Luisiana, España sigue de cerca todos los sucesos de las Trece Colonias y busca la manera de cómo favorecer a los revolucionarios, aparentando ser neutral en el conflicto. Ello explica que Unzaga dé refugio en Nueva Orleans a varios buques rebeldes perseguidos por unidades de la *Royal Navy* en abril de 1776. Se trata de una acción que entraña el grave peligro de una posible intervención militar británica que podría provocar la inmediata declaración de guerra de España a Gran Bretaña. Pero el gobernador español no hace más que seguir en este asunto las instrucciones muy claras y precisas que ha recibido de La Habana y de Madrid.

Pero otra parte, en mayo Unzaga sigue arriesgándose con la creación en Nueva Orleans de la falsa sociedad *Roderique Hortalez et Cie*, en cuya dirección pone al escritor Pierre-Augustin Caron de Beaumarchais, autor de la comedia *El Barbero de Sevilla*,¹³ para suministrar pólvora, mosquetes, mantas, alimentos, medicinas y dinero a los rebeldes norteamericanos.¹⁴ Naturalmente, con la autorización del Gobierno de Carlos III.

El 17 de junio de 1776, y por tanto antes de la *Declaración de Independencia* en Filadelfia, Grimaldi envía al Conde de Aranda desde Madrid la importante suma de 25.000 pesos. El 12 de julio Aranda recibe dicho dinero (equivalente a un millón de libras tornesas) en la Embajada de España de París y el 7 de septiembre lo entrega a los representantes del Congreso. Este dinero es enviado después a Santo Domingo y de allí a Filadelfia, pudiendo adquirir los revolucionarios un material militar que resulta indispensable en estos momentos: 250 cañones, 27 morteros, 238 cureñas,

¹³ El compositor italiano Gioachino Rossini convirtió esta comedia escrita en 1775 en ópera bufa, con libreto de Cesare Sterbini, y la tituló *Il barbiere di Siviglia*. Fue estrenada el 20 de febrero de 1816 en el *Teatro Argentina* de Roma con el título de *Almaviva, o la precaución inútil* y posteriormente en el *Park Theatre* de Nueva York el 29 de noviembre de 1825, siendo una de las primeras óperas italianas representadas en EE.UU.

¹⁴ GARCÍA BLANCO, Javier: “España en la independencia de los Estados Unidos. La Armada que forjó las barras y estrellas”. *Historia de Iberia Vieja*, 2014, núm. 110, p. 27.

12.826 bombas, 51.134 balas, 3.000 libras de pólvora, 30 mosquetes con sus bayonetas y vainas, 4.000 tiendas de campaña y 30.000 uniformes completos.¹⁵

El 4 de julio de 1776 se promulga por fin y de forma solemne la *Declaración de Independencia* en Filadelfia, pero los colonos patriotas saben que la *Revolución Americana* no es viable sin ayuda exterior. Por eso, apenas comenzada la guerra, el muy reconocido científico Benjamin Franklin, Silas Deane y Arthur Lee son enviados a Europa. Estos diputados, enviados como delegados o representantes, hallan en Francia y en España el terreno abonado por completo: ambas potencias son rivales de Inglaterra, sus monarcas son parientes de la misma Casa de Borbón y están unidos por el *Tercer Pacto de Familia*, y son dos naciones resentidas por su derrota en la pasada *Guerra de los Siete Años* y desde 1763 ansían el desquite. Como vimos, a Francia le había costado sus posesiones en Canadá y todas sus Antillas, salvo Martinica y Guadalupe; y a España ambas Floridas. Por tanto, España y Francia acogen con sumo agrado la *Revolución Americana* y se ofrecen a colaborar en todo lo posible, aunque adoptando en un principio una supuesta neutralidad.

Tan sólo unos días después del 4 de julio, el inquieto comerciante Pollock, actuando como representante “oficioso” del Congreso Continental en Nueva Orleans (España no reconoce el derecho de beligerancia de las Trece Colonias), dirige un memorial detallado a Unzaga informándole que ha recibido al capitán George Gibson, al teniente William Linn y a 16 soldados continentales;¹⁶ y que disfrazados de comerciantes habían partido de Fort Pitt y navegado río abajo a través del Ohio y del Misisipi.¹⁷ Como afirma Herminio Portell-Vilá, la misión del Capitán Gibson es de una enorme importancia, al tener que entregar en mano a Unzaga una carta del general Charles Lee y otra del *Committee on Safety* de Virginia, en las que se apela a la “*generosidad de los españoles*” (*generosity of the Spaniards*): “...para que suministren los artículos de los cuales carecemos, que son mosquetes, mantas y drogas medicinales, especialmente la quinina...”.¹⁸

¹⁵ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (AHN en lo sucesivo). Estado, legs. 3884 y 3898 bis.

¹⁶ El Capitán Gibson era un jefe guerrillero del Valle del Misisipi y el discolo Teniente Linn estaba a sus órdenes. Ambos eran muy crueles con sus enemigos y carecían de escrúpulos. PORTELL-VILÁ, Herminio: *Ob. cit.*, (1978), p. 154.

¹⁷ CAUGHEY, John Walton: “Willing’s Expedition Down the Mississippi, 1778”, en *Louisiana Historical Quarterly*, 15 de enero, 1932, pp. 86-87.

¹⁸ PORTELL-VILÁ, Herminio: *Ob. cit.*, (1978), pp. 32-33. La Corona de España tenía el monopolio de la valiosa quinina, procedente del Perú, por lo que los ingleses no disponían de ella ni tampoco los norteamericanos.

Como siempre y siguiendo las instrucciones que ha recibido de Madrid y de La Habana, Unzaga accede a la petición de ayuda de los rebeldes y lo hace en dos embarques por separado, para mayor seguridad de los mismos.

En efecto, Unzaga proporciona al Teniente Linn un buque con la bodega repleta de suministros, que incluyen un cargamento muy valioso de ¡9.000 libras de pólvora!, y que parte de Nueva Orleans hasta Fort Arkansas sin que los británicos puedan interceptar este embarque por llevar el barco pabellón español. Aunque se trate de pólvora, conviene destacar que su valor en tiempo de paz es escaso, pero ante un bloqueo naval como el británico su valor es enorme. Una vez en Fort Arkansas, Linn y sus hombres permanecen a bordo del buque español con su valiosa carga de pólvora durante todo el invierno de 1776-1777, prosiguiendo después su travesía hacia el Ohio. Una vez que la pólvora llega a su destino, se emplea de inmediato contra las tropas británicas.¹⁹

El segundo embarque resulta más complicado para Unzaga debido a las protestas airadas de los británicos desde Natchez, Mobila y Pensacola. Por eso encarcela al Capitán Gibson por contrabandista y luego le pone en libertad haciéndole entrega de 1.000 libras de pólvora, armamento diverso y una cantidad importante de suministros muy necesarios para la *Revolución Americana*. Luego, para burlar la vigilancia de la flota británica, Unzaga proporciona a Gibson un bergantín de Pollock que le lleva a Filadelfia sin ser interceptado por llevar pabellón español. Luego, al presentarse Gibson ante el Congreso, puede por fin entregar: unas cartas dirigidas al general Charles Lee, al Congreso y al Comité de Seguridad de Virginia;²⁰ el valioso cargamento español; y una letra de cambio por las 10.000 libras de pólvora “*a pagar cuando se pudiera*”, ya que el Congreso no dispone de dinero en efectivo y a veces sólo puede entregar productos agrícolas como trueque o bien dólares continentales, que son obligaciones de pago del Congreso y que por su prácticamente nulo valor no suelen ser aceptados por los comerciantes proveedores.

En el mes de septiembre de 1776, la situación del Ejército Continental es tan desesperada que el general Charles Lee contacta con Unzaga desde Virginia para proponerle un ataque conjunto hispano-continental contra las bases navales británicas de Mobila y Pensacola, prometiéndole

¹⁹ THOMSON, Buchanan Parker: *Ob. cit.*, p. 5.

²⁰ En Virginia, el gobernador Edmund Pendleton fue relevado por Patrick Henry, quien insistió repetidas veces la necesidad del apoyo español para echar a los británicos de las Floridas y del Valle del Misisipi.

la entrega de las dos Floridas a España.²¹ Tal curiosa e interesante propuesta de acción militar conjunta será “olvidada” cuando Bernardo de Galvez emprenda después sus campañas militares del Valle del Misisipi (1779), Mobila (1780) y Pensacola (1781), puesto que no recibirá el menor apoyo militar de los continentales. Todo quedará en promesas incumplidas.

Desde que el mencionado comerciante Oliver Pollock se puso a a trabajar a favor de la *Revolución Americana* como representante extraoficial del Congreso Continental, la ayuda española ha cobrado una importancia enorme. No reconocida su condición de “diplomático” por las autoridades españolas, al no reconocer España el derecho de beligerancia a los rebeldes, su actuación en Nueva Orleans es la de delegado de la *Willing & Morris* de Filadelfia, la casa comercial más importante de las Trece Colonias. Precisamente uno de los gerentes de esta firma es Robert Morris, quien a su vez es delegado de los negocios de Pollock en Filadelfia, miembro del Congreso Continental y pasará a la Historia como “*el financiero de la Revolución Americana*” por encargarse de las finanzas del Congreso durante la guerra.

Pollock se puso a comerciar con las Colonias sublevadas desde los propios inicios de la *Revolución Americana*, aunque éstas carecen de medios financieros e incluso de productos suficientes y de interés para intercambiar con los comerciantes proveedores, por lo que Morris se limita a aceptar donaciones y a solicitar crédito a los comerciantes y a las autoridades españolas.²² Pero lo más importante es que Pollock ayuda con eficacia a los norteamericanos porque cuenta con la aprobación y el decidido apoyo de la Corona de España, tanto en Nueva Orleans como en La Habana y en Madrid; y sobre todo, porque supone una violación flagrante de la supuesta neutralidad de España que podría generar no pocos problemas de toda índole con los británicos.²³ También cabe añadir que además de la ficticia sociedad mencionada *Roderique Hortalez et Cie*, Pollock es uno de los principales distribuidores de la ayuda económica y de todo tipo que

²¹ PORTELL-VILÁ, Herminio: *Ob. cit.* (1938), vol. I, p. 75.

²² THOMSON, Buchanan Parker: *Ob. cit.*, p. 21.

²³ Tanto los gobernadores de Nueva Orleans Luis de Unzaga y Bernardo de Gálvez, como los capitanes generales de Cuba el Marqués de la Torre y Diego José Navarro, nunca cooperaron con Pollock ni ayudaron a la *Revolución Americana* por simpatía o amistad personal. Lo hicieron porque el Congreso Continental solicitó constantemente ayuda a La Habana, Nueva Orleans y Madrid; y ellos se limitaron a cumplir las instrucciones de su Gobierno. Prueba de ello es el oficio enviado por Gálvez el 21 de marzo de 1777 a su tío José de Gálvez, comentando la Real Orden por la que tiene que ayudar a los corsarios de las Trece Colonias y le informa que procedería “*sin tanta escrupulosidad en el asilo de los corsarios norteamericanos*”. Luego ya lo venía ayudando, aunque con lógicas limitaciones. PORTELL-VILÁ, Herminio: *Ob. cit.*, (1938), vol. I, p. 77.

envía Carlos III a través del comerciante vasco Diego de Gardoquí y Juan de Miralles, entre otros.

Por último, sólo añadir que si Unzaga apoyó la *Revolución Americana* desde sus orígenes, aparentando cumplir con la neutralidad de España en el conflicto, sería a partir del apoyo directo de Gálvez, su sucesor en el gobierno provincial de Luisiana, cuando el curso de la guerra empezará a ser favorable a los patriotas norteamericanos.

EL GOBIERNO DE BERNARDO DE GÁLVEZ EN LUISIANA HASTA LA DECLARACIÓN DE GUERRA DE ESPAÑA A INGLATERRA (1777-1779)

Inicios de un gobierno neutral en apariencia, que colabora con la Revolución Americana y se mantiene firme ante las protestas británicas

Bernardo de Gálvez llega a Nueva Orleans en 1776 y se presenta como Teniente Coronel del Regimiento Fijo de Luisiana ante el Gobernador de Luisiana, el brigadier Luis de Unzaga y Amézaga, a quien entrega una carta de presentación que le hizo el Conde de O'Reilly, su antecesor en el mando de la provincia.²⁴ No le faltan cualidades a sus 30 años de edad: inteligencia, experiencia en asuntos administrativos, cuatro medallas ganadas en combates y otras tantas heridas de guerra, dominio del francés, una intrepidez capaz de sorprender a todos en la guerra y en la paz, ambición, encanto personal y, sobre todo, tiene un padrino muy poderoso que es su tío José, el Secretario de Estado del Despacho de Indias. Muy poco después, el día 1 de enero de 1777 releva a Unzaga como gobernador interino en el Palacio de la Gobernación de Nueva Orleans.²⁵

Por entonces, Luis XVI de Francia se siente contrariado por la conversión súbita de su ministro Vergennes al pacifismo y decide escuchar a su tío Carlos III en lo referente a cuándo sería oportuna la declaración de guerra a Gran Bretaña.

En España también se producen cambios, pues Pablo Jerónimo Grimaldi y Pallavicini, Marqués de Grimaldi, solicita al Rey su propio cese como Ministro de Estado de España ante los desaires del Conde de Aranda

²⁴ ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (AGI en lo sucesivo). Cuba. Leg. 18. Carta de O'Reilly al gobernador Luis de Unzaga de 15 de junio de 1776, presentándole al teniente coronel Bernardo de Gálvez.

²⁵ Gálvez será nombrado Gobernador en propiedad de Luisiana el 8 de mayo de 1779, poco antes de la declaración de guerra de España a Gran Bretaña (16-06-1779).

desde la Embajada de España en París. El 17 de febrero de 1777 le sucede en el cargo José Moñino y Redondo, Conde de Floridablanca y desde entonces la política exterior de España da un giro importante, ya que Floridablanca a diferencia de Grimaldi cree necesario debilitar a Inglaterra para evitar que ataque los virreinos y las provincias ultramarinas. Para Floridablanca, una forma de debilitarla es declarar la guerra a Portugal, su aliada secular, sabiendo que Inglaterra no intervendría por estar demasiado ocupada con la *Revolución Americana*.

En 1775, los portugueses habían conquistado la ciudad de Río Grande, que había estado en poder de España desde que Pedro Antonio de Cevallos la ocupara en 1763; y además, las fortalezas de Santa Teresa, Santa Tecla y San Martín. En 1776, Carlos III encarga a Cevallos, entonces Gobernador de Madrid, un plan de respuesta a tal agresión portuguesa y él organiza un plan muy cuidadoso para la invasión y anexión de Portugal. Pero como el Grimaldi lo desestima por muy peligroso, sólo aprueba la parte que Cevallos dedica a las operaciones contra Brasil.

El 1 de agosto de 1776, el Rey nombra Virrey del recién creado Virreinato del Río de la Plata,²⁶ Capitán General y Gobernador de Buenos Aires a Cevallos, que marcha el 12 de octubre de Cádiz en la poderosa escuadra que está al mando de Francisco Javier Everardo-Tilly y García de Paredes, Marqués de Casa Tilly, formada por 6 buques de guerra y 117 buques de transporte en los que va embarcado un ejército expedicionario de 9.386 hombres de Infantería, Caballería y Artillería.

Más tarde, el 23 de febrero de 1777, Cevallos toma la isla brasileña de Santa Catalina (Catarina en portugués), con la villa de su nombre y el Fuerte de Punta Grossa, estado éste al norte de la Isla, en el poblado de San Francisco de Paula de Canasvieiras. La ocupación de Santa Catalina se produce sin combate alguno por la huida de los 3.200 soldados de su guarnición.

Juan José de Vértiz, el anterior gobernador de Buenos Aires, había ordenado a Cevallos que avanzara con sus tropas hacia San Pedro, pero al llegar éste a Montevideo (Monte Video) el 20 de abril, le ordena que regrese a Santa Teresa. Luego, Cevallos sitúa la Colonia de Sacramento el 22 de mayo y ésta se rinde el 3 de junio. A partir de entonces estará bajo la soberanía española y no volverá a ser portuguesa hasta 1817.

²⁶ La creación del Virreinato del Río de la Plata es provisional y limitada a la misión de Cevallos, pero durará 34 años, que es cuando se disolverá con la Independencia. El territorio bajo su mando está formado por las gobernaciones de Buenos Aires, Tucumán, Paraguay, la Real Audiencia de Charcas y el Corregimiento de Cuyo, todos ellos dependientes hasta entonces del Virreinato del Perú.

Tras la toma de la Colonia de Sacramento, Vértiz marcha a Santa Teresa para reunirse con Cevallos y allí unir las tropas de ambos. El siguiente objetivo es Río Grande, pero el monarca español ordena el 11 de junio que se detenga la ofensiva contra Portugal. De ahí que, al recibir ambos la orden el 4 de septiembre, regresan con su ejército a Buenos Aires. Tal como lo había previsto el gobierno de Floridablanca, Inglaterra ha permanecido impenetrable ante la campaña militar de España contra Portugal al tener centrada toda su atención en la *Revolución Americana*. Finalmente, el 1 de octubre de 1777, Portugal y España firman la paz en el Tratado de San Ildefonso.²⁷

Unos días después, el 11 del mismo mes, Cevallos entra triunfal en Buenos Aires y lo hace con sus cargos de Virrey, Capitán General y Gobernador, que hasta entonces no se habían hecho públicos, siendo recibido como un héroe por una entusiasta muchedumbre que le aclama por las calles. Poco después la mayor parte del ejército expedicionario parte del puerto bonaerense y regresa a España, quedándose Cevallos con 930 soldados en previsión de posibles enfrentamientos futuros con Portugal. Desde entonces Cevallos dedica los próximos meses a crear las tan necesarias comunicaciones entre Buenos Aires y las nuevas gobernaciones que recién acaban de pasar a depender de esta nueva capital virreinal. Además, se dedica a reforzar las defensas de Buenos Aires y de Montevideo con el abundante material bélico que dispone, puesto que conserva el que había llevado la flota del Marqués de Casa Tilly desde España y el procedente del botín de guerra que había arrebatado a los portugueses.

Floridablanca ha comenzado a ejercer su cargo con gran vigor y empeñado en seguir una política dirigida al debilitamiento de Gran Bretaña, pero estas victorias sobre Portugal en América no aumentan su belicosidad como cabría esperar. En realidad le hacen más cauto y de ahí que en diciembre de 1777 escriba al Conde de Aranda, en los siguientes términos: “*Es necesaria gran sagacidad para no alucinarnos ni ponernos al borde del precipicio en una guerra inmadura, de la cual cualquier golpe fatal debe recaer sobre España, que es la que más tiene que perder en las circunstancias actuales*”.²⁸ En cambio, al igual que el Conde de Aranda, Gálvez desde Luisiana desea la guerra contra Inglaterra y prepararse para ella cuanto antes, con el fin de saldar así la derrota sufrida en la pasada *Guerra de los Siete Años*, sobre

²⁷ Por medio del Tratado de San Ildefonso de 1 de octubre de 1777, Portugal cede a España la Colonia de Sacramento y las Misiones Orientales; y España reconoce la soberanía portuguesa en la isla de Santa Catalina (Catarina) y en Río Grande.

²⁸ VICTORIA, Pablo: *España contraataca*. Barcelona, Áltera, 2007, pp. 73-74. OLAZA PALLERO, Sandro F.: “El Virreinato del Río de la Plata: Pedro de Cevallos, estrategia y gobernante (1776-1778)”. *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, núm. 47, 1997, pp. 8-29.

todo, para aprovechar la inmejorable situación que brinda el teatro de operaciones de la *Revolución Americana*, tan costoso para Inglaterra y tan lejano de Europa al otro lado del Atlántico.

Aunque Gálvez alcanzaría la gloria combatiendo a los ingleses, a él se debe el definitivo florecimiento de Luisiana. Esto resulta posible porque logra identificarse con los colonos franceses y a diferencia de O'Reilly y Unzaga conoce a la perfección la lengua francesa y las costumbres francesas; y además, en 1777 se casa con María Feliciano de Saint-Maxent, una joven criolla viuda de Nueva Orleans. Desde que toma posesión de su cargo se dedica a cumplir las instrucciones precisas que ha recibido: formar censos de población; visitar los distritos provinciales (que incluyen los poblados de Natchitoches, Opelousas y Atacapas); informar sobre el estado de los puestos militares españoles avanzados situados más allá del río Arkansas y prestar muy especial atención a la frontera con los británicos; levantar mapas del Misisipi y de la costa desde la Baliza a la Bahía del Espíritu Santo; desarrollar una política de inmigración europea para solucionar la despoblación, admitiendo colonos extranjeros católicos dispuestos a jurar lealtad a Carlos III; perseguir el contrabando con severos castigos a los infractores; promover el tan lucrativo cultivo del tabaco; fomentar la amistad con los pueblos indios; organizar y disciplinar las milicias provinciales; informar sobre el estado de la región, sus salinas, sus bosques abundantes y la circulación de la moneda española; y crear una red eficaz de espionaje en las colonias británicas de América del Norte.²⁹

No vamos a extendernos explicando todas estas y otras actuaciones, pero creemos necesario tratar, aunque sea someramente, aquellas que afectan a las relaciones hispano-británicas y que son anteriores a la declaración de España a Inglaterra en 1779.

Una de las primeras actuaciones de Gálvez es la contratación de cartógrafos para disponer de mapas detallados de los inmensos territorios de su gobernación y los límites fronterizos de Luisiana con el Imperio Británico en América, cuyos territorios se extienden desde la Bahía del Hudson hasta el Golfo de México; desde las costas atlánticas de las Trece Colonias hasta las márgenes del gran río Misisipi, incluyendo ambas Floridas; y otros territorios insulares. Para conocer los distritos, Gálvez dispone el reconocimiento de los poblados de Natchitoches, Opelusa y Atacapas; y ordena hacer mapas de todo el Valle del Misisipi y de la costa meridional desde Belice hasta la Bahía del Espíritu Santo. Pero además, envía emisarios para firmar

²⁹ VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro: "El Conde de Gálvez". *Revista de Historia Militar*, núm. 9, 1961, p. 58.

tratados de paz con los indios Creeks, Chickasaws y Semínolas, recibiendo a sus jefes en el Palacio de Gobierno de Nueva Orleans y colmándolos de regalos en señal de amistad, porque los ingleses se sirven de ellos como aliados contra los colonos rebeldes y en un futuro pudieran ser utilizados en una probable guerra entre España e Inglaterra.

Su política de inmigración europea resulta un gran éxito, pues según el censo de 1766 Luisiana tenía sólo 11.476 habitantes y 5.940 de éstos eran negros (52% del total). Entre muchas medidas, Gálvez lleva 1.582 canarios a Luisiana que fundan varias poblaciones en el valle del Misisipi; protege a refugiados alemanes, ingleses, canadienses y norteamericanos, que fundan en su honor Galveztown, al noroeste de Nueva Orleans; y además, en 1779 traslada a 500 inmigrantes malagueños que fundan Iberville. Todo ello redundará en un incremento del comercio y enormes extensiones de tierras baldías se transforman en productivas al amparo de su acertada política de protección empresarial.

El problema con los ingleses surge al ordenar Gálvez que todos los inmigrantes extranjeros juren fidelidad a Carlos III y queden por tanto obligados a contribuir a la defensa. Pero como entre estos refugiados hay ingleses que han huido de la guerra en las fronteras, el juramento en su caso puede ser el que se mantengan neutrales en caso de conflicto con Gran Bretaña. Por tanto, los ingleses que se niegan a prestar juramento tienen que marcharse y los que juran lo hacen con gran disgusto. Todo ello provoca protestas de los súbditos de Jorge III en las Trece Colonias.

Antes, Luis de Unzaga Amézaga había sido muy permisivo con el contrabando con la idea de repoblar el territorio con inmigrantes blancos atraídos por el comercio ilegal, tal como había sucedido en Bayou Manchac, donde la población británica había sido minúscula y en la década de los años 70 se había convertido en una importante localidad comercial. Gálvez, por el contrario, pone gran interés en perseguir el contrabando que hasta entonces era práctica común en la provincia.

Pero aunque Gálvez pone restricciones al comercio ilegal, la población de Luisiana aumentaría de forma muy considerable, sobre todo la procedente de la América británica a consecuencia de la guerra. Cientos de colonos desplazados huyen de sus tierras y cruzan la frontera buscando refugio. En su huida de los desastres de la guerra dejan atrás sus casas y demás propiedades reducidas a cenizas, lo que supone para muchos todo un cúmulo de penalidades y sufrimientos, teniendo que viajar en carretas, carromatos y a caballo con sus mujeres e hijos, sus esclavos, animales y enseres; y a veces en barcasas o en balsas hacia las seguras aguas españolas del Oeste. A lo largo del Misisipi, Gálvez ordena distribuir tiendas de campaña para

estos infelices refugiados y les da algún dinero para mitigar sus penurias; improvisa hospicios y albergues; y deja en manos de las órdenes religiosas la mayor parte de toda la ayuda humanitaria. Son tantos los asilados que el gobierno de Gálvez se ve desbordado por completo.

Pero los militares británicos cruzan la frontera realizando incursiones en Luisiana para hostigar a los colonos establecidos en territorio español. Soldados ingleses queman sus viviendas, sus tiendas de campaña, sus carro-matos y demás medios habitables, como también les roban sus provisiones. En tales actos, tampoco les importa quemar los hogares y demás propiedades de súbditos españoles, y los buques mercantes con pabellón español.

Para disimular estas incursiones militares en suelo español, los británicos suelen contar con la participación de indios a quienes suelen despreciar como seres salvajes sin alma, inmerecedores de ser bautizados y no aptos para ser civilizados. Los utilizan de aliados como “carne de cañón”, los adiestran y su agente John Steward los provee de armas. Este siniestro personaje llegaría a controlar hasta 5.000 guerreros Chickhasaws y Choc-taws, y también otros 5.000 de los no menos belicosos Creeks y Cherokees.³⁰ Estos indios aliados son famosos por su hábil manejo del cuchillo y del *tomahawk* o hacha guerrera,³¹ como también por cortar cabelleras de españoles y colonos rebeldes; y los mandos británicos no sólo no los reprenden por tales actos salvajes, sino que les pagan por el número de cabelleras que cortan y les felicitan. Además, los británicos creen que su salvajismo contra los españoles hace que éstos los ataquen, lo que fortalece aún más sus alianzas.

Si las autoridades coloniales británicas fomentan estas prácticas salvajes de las tribus indias aliadas, no todos están a favor en Inglaterra y son muchos los que se escandalizan porque personajes como el Gobernador de Detroit, Henry Hamilton, apodado “Hair-Buyer” (comprador de cabellos) promueven la guerra de los indios más feroces y les pagan por las cabelleras cortadas. De ahí que políticos como Pitt y Burke protesten con dureza ante tan inhumana crueldad que incluso no distingue a los más indefensos, como los niños, los ancianos o los enfermos. Lo que se impone es el crimen, el terror y el pago por las cabelleras cortadas a los refugiados y a los colonos españoles. El propio William Pitt exclama escandalizado: “¿Quién ha osado autorizar el uso del *tomahawk* y el cuchillo para cortar cabelleras? ¿Vamos a convencernos de que Dios y la Naturaleza sancionan las masacres

³⁰ AGI. Cuba. Leg. 1290. Carta de Gálvez a José de Gálvez. Nueva Orleans, 12 de mayo de 1777.

³¹ Según Pablo Victoria, los franceses fueron los primeros en utilizar el *tomahawk* y sucedió en la *Guerra de los Siete Años*. VICTORIA, Pablo: *Ob. cit.*, pp. 81-82.



Armagintza Museoa. Eibarko Udala - Museo de la Industria Armera. Ayuntamiento de Eibar

Fusil español, modelo 1757 para Infantería

*del cuchillo indio? Estos crímenes hieren en sentido del honor británico. Me ofenden, porque respeto la guerra cuando se hace de manera honorable; en cambio, la detesto cuando impera la barbarie criminal. Me causa horror el empleo de mercenarios indios por Hamilton en la sangrienta lucha en la frontera española".*³²

Las torturas practicadas por los británicos y sus indios aliados a los prisioneros de guerra, y los ultrajes cometidos contra los refugiados y los colonos españoles son tan habituales, que Gálvez solicita al Gobierno de Madrid la entrega de dos fragatas armadas para la defensa del territorio. George Rogers Clark, colono de Virginia y veterano Comandante de Milicias, asume la defensa del territorio comprendido entre el río Ohio y la frontera española de Luisiana, quedando a su mando el legendario Daniel Boone y los entonces famosos capitanes James Harrod, John Todd y Benjamín Logan, que también participaron en la exploración y colonización de Kentucky.

El 17 de abril de 1777, un buque de la *Royal Navy* apresa tres barcos que transportan brea de España a La Habana. Gálvez se dirige entonces a las autoridades inglesas y les da 48 horas de plazo para su devolución. Además,

³² *Ibidem, ut supra.*

al día siguiente ordena que todos los súbditos ingleses abandonen los territorios españoles de Luisiana en quince días.³³

Cumplido el plazo, once naves británicas son confiscadas en el Misisipi por dedicarse al contrabando; pero además, por si fuera poco, Gálvez entrega dos de ellas a los rebeldes continentales que las reclaman como suyas. En respuesta, la fragata inglesa *Atlanta* zarpa de Baton Rouge y navegando por el Misisipi se dirige hacia el navío francés *Margarita* y el español *María*, los tirotea y luego los apresa. Poco después, el Capitán Lloyd, comandante de la *Atlanta*, escribe a Gálvez disculpándose y sostiene que todo se debe a un “error” al creer que eran barcos de los rebeldes; y añade su protesta por el apresamiento de los once barcos, invocando el acuerdo alcanzado en la Paz de Versalles de 1763 sobre la libre navegación del Misisipi. Gálvez contesta a Lloyd aclarándole que la libre navegación no es para llevar contrabando a las costas españolas, ni tampoco para apresar sus barcos.

Por otra parte, al estar Gálvez convencido de que las difíciles relaciones entre España e Inglaterra conducirían a una guerra próxima e inevitable, sin pérdida de tiempo toma estas medidas urgentes:

- 1º.- Reforzar las principales defensas de la provincia.
- 2º.- Construir tres lanchones con un cañón de 18 ó 20 libras en cada uno para controlar la entrada del Misisipi. Por su escaso calado alcanzan mayor velocidad y maniobrabilidad que cualquier otro barco.
- 3º.- Incrementar el alistamiento de soldados en la provincia hasta cubrir 500 plazas en el ejército regular y 1.000 plazas en las milicias. Con ello trata de obtener una fuerza reducida, pero bien adiestrada y capacitada para combatir en cualquier momento, lugar y condición si fuera necesario.

Pese a tales preparativos bélicos, Gálvez siempre intenta en lo posible mantener y fomentar una política de cordialidad y generosidad con los ingleses, al tiempo que colabora y protege a los norteamericanos. Tal es así que barcos corsarios y mercantes de los revolucionarios fondean en los puertos de Nueva Orleans y de La Habana bajo protección de España, donde no sólo compran armamento y vituallas, sino que lo hacen a crédito de alto riesgo

³³ AGI. Cuba, leg. 1290. Carta de Gálvez a José de Gálvez con la proclama de la expulsión de los británicos en la provincia de Luisiana. Nueva Orleans, 12 de mayo de 1777.

por la situación financiera ruinosa del Congreso Continental. Por tanto, se trata de una concesión económica a los colonos revolucionarios que supone un reconocimiento implícito, aunque no sea *de iure*. Cabe considerar que los buques de los rebeldes se hallan más seguros en La Habana que en Nueva Orleans ante cualquier posible ataque británico, pues la capital de Luisiana carece de las fortalezas habaneras y no es una plaza de primer orden. Además, los buques británicos siempre se aproximan a Nueva Orleans y suelen visitar su puerto vigilando todos sus movimientos. Naturalmente, los ingleses protestan insistentes por las facilidades y favores que reciben los revolucionarios, pero sus quejas casi nunca son atendidas por el Capitán General de Cuba, ni tampoco por el Gobernador de Luisiana.

Un buen ejemplo lo hallamos en 1777, cuando Gálvez concede refugio en Nueva Orleans al buque corsario del capitán John Barry, el *Columbus*, y los británicos le envían su enérgica protesta. Entonces, Gálvez se limita a contestarles que su Rey concede inmunidad en el Misisipi a todo barco de las Trece Colonias y que no permite hostilidades en el mismo: “*Quienquiera que pelee en el río incurrirá en la desaprobación de mi soberano y de acuerdo con mi deber tendría que oponérmele con toda la extensión de mi poderío*”.³⁴ Tal respuesta de Gálvez no sólo demuestra de forma categórica que ya por entonces España está cooperando con los rebeldes, sino que también amenaza a Inglaterra con la guerra si no los deja tranquilos a quienes están protegidos por la Corona en sus posesiones. Jamás Francia hubiera adoptado una postura tan firme como ésta a favor de los rebeldes. Además, ¿qué sería de ellos, sobre todo desde Pensilvania hasta Georgia, si los británicos tuvieran plena libertad para atacar sus buques, su comercio y sus factorías por la retaguardia, desde el otro lado de las montañas? Si los ingleses no se atreven a hacerlo es porque saben que España jamás lo consentiría y que supondría la declaración de guerra que ellos no desean. Por otra parte, si bien España viene cooperando con la *Revolución Americana* pese a su supuesta neutralidad, Gálvez lo hace sobre todo con las expediciones norteamericanas de George Rogers Clark y James Willing como veremos poco después.

Si los barcos rebeldes burlan el bloqueo británico, gracias a España, el Gobierno español en este año 1777 envía directamente importantes sumas de dinero a Washington como préstamo, además de un cargamento de mantas, calzado, telas para uniformes, medicamentos y quinina; y todo ello por cuenta del gobierno de Luisiana a través de Pollock, el agente “oficial” del Congreso Continental en Luisiana y amigo de toda confianza de Gálvez. Toda esta ayuda permite al Ejército Continental controlar los territorios si-

³⁴ PORTELL-VILÁ, Herminio: *Ob. cit.*, 1978, p. 34.

tuados al Oeste de los Montes Allegheny. Como los puertos están bloqueados por la *Royal Navy*, los británicos saben perfectamente que la ayuda que reciben los revolucionarios sólo puede venirles de España y así lo confirman sus espías.

Diego María de Gardoqui, principal intermediario financiero entre España y el Congreso Continental

La ayuda financiera española al Congreso Continental ha sido hasta ahora y sigue siendo secreta y constante a través de un comerciante vasco llamado Diego María de Gardoqui, quien pronto adquiere un enorme protagonismo en dicha financiación, lo mismo que el mencionado Oliver Pollock y Juan de Miralles Trayllón.

Diego María de Gardoqui y Aquirribar, nacido en Bilbao en 1735, era el cuarto hijo de los ocho que tuvieron José de Gardoqui y Simona Aquirribar. Su padre le envió a Londres con 14 años de edad para que aprendiera inglés y prácticas comerciales, regresó siete años después y se incorporó a la empresa familiar *Joseph de Gardoqui e Hixos*. Luego en 1763, a los 28 años, fue nombrado Prior Segundo del Consulado de Bilbao, comerciando con Inglaterra y Massachusetts. Al morir su padre en 1765, la administración de la empresa pasó a su madre; y en 1777 Gardoqui fue elegido Rector Capitular del Ayuntamiento de Bilbao para llevar la contabilidad municipal.

Por su dominio del inglés, su prestigio profesional y sus contactos comerciales a nivel internacional, Floridablanca le hace participar como traductor en las reuniones secretas de apoyo a la *Revolución Americana*; pero luego le nombra en las mismas delegado “oficioso” de Carlos III. Y finalmente, le encarga la misión de ser el intermediario financiero principal entre España y los revolucionarios norteamericanos de forma extraoficial, ya que no está dispuesto a reconocer diplomáticamente al Congreso Continental por temor a que la *Revolución Americana* pueda provocar sublevaciones como la de Túpac Amaro II en los territorios del Imperio español con población indígena de la América Central y del Sur e incluso generar un posible movimiento independentista en Cuba, donde la población cubana sigue con entusiasmo la *Revolución Americana* y especialmente en La Habana se recuerda los once meses de ocupación británica en los años 1762-1763.

Aunque el Gobierno de Madrid ha rechazado el ofrecimiento formulado por el de Londres sobre la formación de una alianza militar hispano-británica a cambio del Peñón de Gibraltar, y se ha reafirmado en su deseo de permanecer neutral, en realidad continúa ayudando en secreto a los rebeldes

mediante el envío de dinero, armamento y pertrechos que éstos consideran necesarios, a través de Gardoqui y la amplia red comercial de *Joseph de Gardoqui e Hixos*.

Pero si Floridablanca se fija en Gardoqui como intermediario, también tiene mucho que ver su posición muy influyente en las Trece Colonias desde antes de la *Revolución Americana*, puesto que ya mantenía una estrecha relación con personajes que alcanzarán después importantes cargos políticos, tal como Elbridge Thomas Gerry, representante por Massachusetts en el Congreso Continental y luego firmante el 4 de julio de 1776.³⁵ Precisamente, gracias a su amistad y contactos con muy destacados políticos revolucionarios del Congreso, Gardoqui obtiene un contrato secreto por el que su empresa familiar se convierte en uno de los principales proveedores europeos del Congreso y de su Ejército Continental. En esa relación estrictamente privada, *Joseph de Gardoqui e Hixos* se compromete a vender en el mercado europeo las materias primas que los norteamericanos le hicieran llegar a cambio de una comisión del tres por ciento; y luego, con los fondos de esas ventas, la propia empresa los emplea para comprar todo cuanto solicite el Congreso. Naturalmente, se trata de un magnífico negocio.³⁶

En los meses de enero y febrero de 1777, Gardoqui envía un cargamento al Congreso Continental, que primero va a La Habana y en marzo lo recibe Pollock en Nueva Orleans. Éste contiene 9.000 varas de paño azul, 1.710 varas de paño blanco y 2.992 varas de estameña blanca (lienzo) y 7 cajones de botones metálicos para uniformes; 2 cajones de quina de 6 arrobas; y 100 quintales de pólvora y 300 mosquetes con sus bayonetas y vainas.³⁷ A partir de entonces hasta mediados de 1782, Gardoqui se encargará de realizar continuos envíos de dinero en metálico, letras de cambio, armamento, pólvora, municiones y suministros que los revolucionarios consideran también necesarios.³⁸

³⁵ Llegará a tener incluso una gran amistad con el general George Washington, quien le distinguirá sobre todos los diplomáticos extranjeros y el 30 de abril de 1789 le dará en Nueva York un puesto muy destacado en el solemne acto de su toma de posesión como Presidente de EE.UU. y en el desfile que habrá después le situará junto a los más distinguidos representantes del Congreso.

³⁶ CÓLOGAN SORIANO, Carlos: "1789. Diego de Gardoquí testigo de la Jura de George Washington".

<http://cologanvalois.blogspot.com.es/2013/11/1789-diego-maria-de-gardoqui-testigo-de.html> (Conexión, 5 de junio de 2015).

³⁷ AHN. Estado, leg. 3884.

³⁸ Tras la Paz de París de 1783, Gardoqui fue enviado como Cónsul y Agente General a Londres; en 1784 fue nombrado Encargado de Negocios en EE.UU.; llegó a Filadelfia en la primavera de 1785 y de allí marchó a Nueva York, donde estaba el Congreso. Fue el primer Encargado de Negocios español en EE.UU., desde su toma de posesión del cargo

Desde principios de 1777, los representantes del Congreso en París se reúnen repetidas veces con Aranda para proponerle una alianza militar de España con Francia, para que ambas potencias entren en la guerra contra Gran Bretaña, ofreciéndole a cambio ayuda para reconquistar las dos Floridas y la posible guerra contra Portugal. Como Aranda en ningún momento les da una respuesta en un sentido o en otro, deciden que uno de ellos, Arthur Lee, marche a España para entrevistarse con el Secretario de Estado y proponerle la creación de una alianza con Francia y las Colonias. Cuando Lee se entrevista con Aranda y le comunica su próximo viaje a España y cuáles son sus intenciones, intenta persuadirle para que no lo haga, pues teme que su viaje podría alertar al Gobierno de Londres; no obstante, si decide hacerlo, le insiste que ha de pasar por la Corte de incógnito y estrecharse con Grimaldi en el más estricto secreto.

Lee parte de París hacia España el 7 de febrero de 1777 y lleva una carta de recomendación de Aranda para el Secretario de Estado cuando le reciba. Por otra parte, cunde la alarma general en el Gobierno al enterarse por un informe de Aranda que Lee ya se ha puesto en marcha hacia España, ya que los espías ingleses podrían enterarse y España aún no está preparada para la guerra.

El 19 de febrero Floridablanca es nombrado Secretario de Estado y el Regente de Pamplona, Felipe Rivero, le escribe el 5 de marzo para informarle que Lee se hallaba el día 26 en Bilbao con un pasaporte francés y que él, siguiendo instrucciones de Grimaldi, había intentado en vano convencerle para que no continuara su viaje a Madrid. Dos días más tarde, Lee llega a Burgos, donde el Administrador de Correos, Manuel de Villachica, intenta también persuadirle para que regrese a París. Aunque éste tampoco logra que su regreso, al menos le detiene por un tiempo en Burgos.

Unos días antes, Floridablanca había enviado a Burgos al ex ministro Grimaldi para que se entrevistara con Lee, procurando así que el encuentro pudiera interpretarse como “informal”, por si los ingleses pudieran enterarse. En la entrevista, Lee expone a Grimaldi que la causa revolucionaria peligraría si España no socorriera al Ejército Continental y le enseña una larga lista de sus necesidades: cañones, balas de artillería, obuses, lonas, paños para uniformes, jarcias, lienzos, llaves de fusil, mosquetes pistolas, bayonetas, pólvora, etc., todo ello por valor de 7.730.000 libras tornesas (193.290 pesos).³⁹ Pero además, Lee le advierte con tono amenazador que

el 21 de mayo de 1785 hasta el 25 de abril de 1796. En 1797 fue nombrado Embajador en Turín, donde falleció en 1798.

³⁹ 40 libras tornesas francesas acuñadas de plata equivalían a 1 peso español. Por tanto, 7.730.000 libras tornesas eran 193.290 pesos. Como 1 peso equivalía a US \$ 30 de 1990, serían US \$ 5.798.700.

Inglaterra está reuniendo una enorme fuerza militar en Norteamérica, por lo que si venciera, las Trece Colonias apoyarían después a Gran Bretaña en su ataque a las posesiones españolas como lo habían hecho en la pasada *Guerra de los Siete Años*.

Como Lee sigue empeñado en ir a Madrid para entrevistarse con el Rey o con Floridablanca, Grimaldi le aconseja que desista porque disgustaría al Gobierno de Su Majestad y podría quedar suspendida toda ayuda al Congreso Continental. En realidad, ni el Rey ni Floridablanca desean entrevistarse con él, porque significaría reconocer de forma implícita al Congreso Continental.

Floridablanca escribe una carta a Grimaldi y emplea de mensajero a Gardoqui, quien hace de intérprete en la entrevista que mantienen Lee y Grimaldi. La carta dice: *“La suerte de las colonias nos interesa muy vivamente y se hará por ellas cuanto permitan las circunstancias. Que ya se han dado ya eficaces providencias para socorrerlas, no sólo por Luisiana, sino por otras vías... Que estas mismas disposiciones se seguirán con actividad, enviando de España los géneros que puedan surtir el país... y se le proporcionarán en París algunas letras de cambio para que puedan comprarlas en Holanda y cuidar él mismo el envío a América... Para gobierno de V.E. diré, finalmente, que ha resuelto S.M. dar por ahora un socorro de quinientas mil libras tornesas, parte en géneros del país y parte en dinero”*.⁴⁰

Pero Lee no se da por vencido y sigue empeñado en marchar a Madrid para entrevistarse en privado con el Secretario de Estado, ahora Floridablanca, o con el Rey, pese a que Grimaldi le insiste en que marche a Vitoria y que espere allí la resolución a su petición, ya que precisamente Floridablanca ha ordenado su regreso a París y que aguarde la respuesta a través de Aranda, para poder aparentar ante el Gobierno de Londres que se le ha prohibido entrar en la Corte. Finalmente, Lee se marcha obligado a Vitoria, donde Grimaldi le informará unos días después que el Rey ha accedido a darle, por el momento, un socorro de 500.000 libras tornesas y que vienen a ser 12.500 pesos.

En el mismo mes de marzo, Gardoqui ordena almacenar una remesa de géneros para los revolucionarios por valor de 3.000 pesos en la bodega del navío *Fabby* del capitán John Hoadges, que se haya fondeado Bilbao; y será la primera de otras remesas que irá llevando hasta el 8 de mayo, que es cuando conseguirá completar el cargamento.

El 21 de abril, Bernardo del Campo, oficial mayor primero de la Secretaría de Estado, recibe la orden de enviar a París 50.000 pesos en letras

⁴⁰ VICTORIA, Pablo: *Ob. cit.*, p. 99.

de cambio contra el Tesoro Español y que Ventura de Lloveras, tesorero extraordinario de Carlos III en París, entrega el 10 y 12 de mayo a Arthur Lee.

Mientras tanto, el Tesorero de Rentas, Pedro Manuel Ortíz de la Riba, entrega 70.000 pesos a Gardoqui para que siga comprando suministros y el 8 de mayo dispone en Bilbao de 6 barcos (entre ellos el mencionado Fabby) con las bodegas repletas: 215 cañones de bronce, 13.000 granadas, 30.000 bayonetas, 30.000 mosquetes y más de 50.000 balas, 300.000 libras de pólvora, 4.000 tiendas y uniformes. Completado todo este cargamento que incuye dinero en metálico y cuyo valor es de 118.363 pesos, Gardoqui envía los barcos a La Habana, para que continúen hacia Filadelfia.⁴¹ Por otra parte, no es de extrañar que Benjamín Franklin calificara este cargamento como “providencial”, ya que permitirá que el general Horatio Gates venza al general John Burgoyne en la célebre batalla de Saratoga el 17 de octubre de este año 1777.

Luego, Floridablanca ordena el 25 de mayo a Manuel Ortíz de la Riba que entregue a Gardoqui 50.000 pesos para los revolucionarios, por lo que el Tesorero de Rentas parte de Madrid y hace la entrega en Bilbao. Dicha suma es enviada por Gardoqui a La Habana y de allí es llevada a Nueva Orleans, donde la recibe Pollock y luego éste a su vez la envía a Filadelfia.⁴²

Como todas estas sumas suponen una pesada carga contra el Tesoro de España, Floridablanca encarga entonces a Gardoqui que vaya a París y pregunte a los delegados norteamericanos si sería posible que España siguiera el procedimiento francés de cobrar sus ayudas mediante mercancías (tabaco, algodón, etc.). La respuesta de éstos a Gardoqui es que todos los bastimentos recibidos son los que en Burgos Grimaldi había ofrecido a Lee en nombre del Rey de España; y además, que no es cierto que hubieran pagado en géneros todo lo que Francia les había entregado. Ante lo cual, Gardoqui se disculpa y les dice que jamás quiso darles a entender que fuera necesario el que los norteamericanos tuvieran que pagar los auxilios que España generosamente les ha franqueado; y añade a continuación que España está dispuesta a atender los socorros “*en proporción a los deseos que la asisten*”.⁴³

En este mismo año Gardoqui manda 12.000 mosquetes a la Habana (donados como veremos por Juan de Miralles) y de allí son enviados a Bos-

⁴¹ AHN. Estado, legs. 3884 y 3898 bis.

⁴² *Ibidem*, leg. 3898 bis.

⁴³ Pablo Victoria comenta que este incidente prueba que los rebeldes pagaban a Francia en parte sus ayudas mediante el embarque de mercancías suyas; mientras que las ayudas españolas se hacían entonces “*a fondo perdido y a título de largueza*”. VICTORIA, Pablo: *Ob. cit.*, pp. 100-101.

ton; envía armas, pólvora, municiones y la suma de 70.000 pesos a Nueva Orleans al capitán James Willing, delegado del Congreso Continental para su recepción; envíos de dinero en metálico o letras de cambio a pagar por el Tesoro de España a Arthur Lee; y también otros envíos de dinero y cargamentos de suministros variados a La Habana, para luego ser entregados en Nueva Orleans, Boston o Filadelfia.

Al ser España potencia neutral en la Revolución Americana (*de iure*, no *de facto*), el método seguido en todas estas operaciones secretas destinadas a los revolucionarios de las Trece Colonias es ocultarlas tal como fueran suministros destinados a reemplazar los almacenados en los Reales Polvorines; cañones, mosquetes, telas para uniformes, mantas y tiendas de campaña para el Batallón de Luisiana; y quinina y otros medicamentos para el Hospital del Rey, en Nueva Orleans. Pero como Gálvez cree imposible mantener en secreto todos estos envíos con documentos oficiales, propone al Gobierno de Floridablanca, a través de su tío José, que se realicen de contrabando. El Gobierno acepta tal propuesta y Carlos III dispone el procedimiento mediante la Real Orden de 13 de octubre de 1777. A partir de entonces, como prácticamente toda la ayuda prestada por la Corona de España a la *Revolución Americana* es necesariamente clandestina, la falta de documentación impide que pueda contabilizarse. No obstante, a pesar de todas las precauciones adoptadas, los espías británicos no dejan de informar al general Peter Chester, gobernador de la Florida Occidental, y al Gobierno de Jorge III del Reino Unido, sobre el apoyo que el Congreso Continental está recibiendo de la Corona de España.

En noviembre, Jorge III declara en el Parlamento que su Gobierno desea la paz en Europa, pues "*las potencias extranjeras continúan en darme seguridades de sus disposiciones pacíficas; de las mías no puede dudarse, pero en un tiempo en que prosiguen los armamentos en los puertos de Francia y España, he creído conveniente aumentar considerablemente mis fuerzas navales... Y así como por una parte estoy determinado a no ser yo quien turbe la paz en Europa, así por la otra seré siempre un fiel defensor del honor de la Gran Bretaña*".⁴⁴ Lord Chatham le contesta que si desea la reconciliación con las Colonias, debería empezar por cesar las hostilidades y permitir que sean los norteamericanos quienes voten y se impongan los impuestos.

Al conocerse en París el discurso de Jorge III, el ministro francés Maurepas pregunta a Aranda si no era un motivo para cancelar los preparativos que Francia y España están realizando para la guerra. El embajador

⁴⁴ *Ibidem, ut supra.*

español le contesta que para evitar la guerra lo mejor es prepararse para ella y quitarle las ganas al enemigo.

Como esperada respuesta al discurso del monarca británico, Carlos III le responde que “*está firmemente determinado a no hacer la guerra, sino en el último extremo inevitable en el que no quede a su real ánimo otro arbitrio para conservar su decoro y la seguridad de sus súbditos, siendo uno de los medios que considerara S.M. más conducentes a conseguir los plausibles y pacíficos fines que se propone el continuar los gastos de unos armamentos que imponen respeto y contendrán a cualquier potencia que pensase en turbar la tranquilidad que en goza su Monarquía*”.⁴⁵

Juan de Miralles, espía y Comisionado Regio de Carlos III ante el Congreso Continental

A partir de la la *Declaración de Independencia de EE.UU.* Florida-blanca había decidido seguir los acontecimientos de la *Revolución Americana* que acaba de comenzar, como también sobre las intenciones de Inglaterra sobre las posesiones españolas. Para entonces cuenta con las valiosas informaciones que le envía Pollock a través del Capitán General de Cuba, Diego Navarro; y José de Gálvez, Secretario de Estado del Despacho de Indias, escribe entonces a Navarro con la orden de que envíe personas de confianza a los territorios británicos para reunir información.

En noviembre de 1777, Navarro escribe a José de Gálvez comunicándole que ha elegido a Juan de Miralles Trayllón para misiones de espionaje en las colonias británicas rebeldes y añade en su carta que es “*vecino de esta ciudad, de crédito, bienes y familia conocida... y que posee los idiomas francés e inglés con propiedad, el cual podía destinarse al paraje del Congreso*”.⁴⁶ La elección de este poderoso comerciante nacido en 1717 en la localidad alicantina de Petrel, que entre sus numerosos y tan exitosos negocios llegaría a ser uno de los mayores traficantes de esclavos de su época, resulta muy acertada porque no sólo habla perfectamente inglés, sino que dispone además por sus actividades comerciales de una fácil cobertura para labores de información al servicio de España y, sobre todo, numerosos contactos para establecer una extensa y magnífica red de espionaje en todos los puertos caribeños y en los territorios británicos del continente. A partir de ahora todas sus empresas de Miralles continúan sus actividades comerciales

⁴⁵ *Ibidem, ut supra.*

⁴⁶ RIBES IBORRA, Vicent: “Nuevos datos biográficos sobre Juan de Miralles”. *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 16, 1997, pp. 363-374.

legales y de contrabando, pero ocultan sus misiones de espionaje sobre los movimientos de buques y tropas inglesas en la zona del Caribe.

Floridablanca dispone también por entonces de otros espías que había elegido Navarro como: el comerciante Juan José Eligio de la Puente, familiar de la esposa de Miralles, que se halla en la Florida; el capitán Francisco Domingo Joseph de Boulogny, casado con una parienta de la esposa de Juan de Miralles, que está destinado en el Regimiento de Infantería de Luisiana; el comerciante Luciano de Herrera, al que ha enviado a Jamaica; y el coronel Antonio Raffelin, que se ha marchado Saint Domingue. Sin embargo, Miralles les supera a todo porque se pone al frente de toda una amplia y eficaz red de espionaje y posee una gran experiencia en labores de información al servicio de España que obtuvo durante la ocupación de La Habana por los ingleses. De ahí que Floridablanca y José de Gálvez deseen que marche a Filadelfia, en Pensilvania, y contacte directamente con los líderes del Congreso Continental, sobre todo con el general George Washington, para valorar la posibilidad de una futura intervención de España en la guerra en apoyo de los revolucionarios. Para el desempeño de su misión deberá actuar con la mayor discreción y en secreto, puesto que Carlos III y su Gobierno aún no desean romper su neutralidad y declarar la guerra a Gran Bretaña. Además, necesitará un cargo extraoficial y nada comprometedor, con el que al menos pueda justificar su proximidad a los revolucionarios, sin que suponga el reconocimiento de las colonias británicas rebeldes; por tanto, a finales de 1777 resulta elegido para ser muy pronto nombrado Comisario Regio de España ante el Congreso Continental.⁴⁷

Tras recibir instrucciones de Navarro, Miralles parte de La Habana el 31 de diciembre en la goleta mercante *Nuestra Señora del Carmen* rumbo a Charleston, en Carolina del Sur, donde desembarca con el pretexto tener que hacer un atraque de emergencia por una supuesta avería que le impide llevar un cargamento de mercancías cubanas a Cádiz. Luego, el 21 de enero de 1778 es nombrado Comisario Regio de España ante el Congreso Continental, con carácter extraoficial como quedó dicho, recibiendo 39.000 pesos como ayuda económica para sus gastos personales en Charleston y realizar sobornos a cambio de información. La alta sociedad local le acoge con gran

⁴⁷ Comisionado Regio es un cargo que equivale a emisario o representante del Rey, quien le envía para cualquier misión y le entrega sus Reales Instrucciones. Por poner unos ejemplos: asesorar en una junta de guerra, en una batalla, o en las negociaciones de un tratado económico o político; negociar o resolver contenciosos en otros países; representar al Rey como “embajador” sin serlo (cuando no hay relaciones diplomáticas oficiales, como EE.UU. durante la *Revolución Americana*); investigar en nombre del Rey cualquier asunto en Ultramar; informar al Rey y al Gobierno sobre cualquier asunto de su interés; etc.

cortesía y su labor de espionaje resulta impecable y celebrada por Floridablanca y Navarro. Y después, a finales de mayo marcha a Filadelfia, no sin antes crear una ruta comercial La Habana-Charleston para sus empresas y espionaje y haber realizado sus primeros contactos políticos importantes, entre los que figuran tres gobernadores: Edward Rutledge (Carolina del Norte), Patrick Henry (Virginia) y Abner Nash (Carolina del Norte).

Al poco de llegar Miralles a Filadelfia, se le abren las puertas de los ambientes aristocráticos, políticos y mercantiles con el apoyo de Oliver Pollock y Robert Morris, quienes afianzan su imagen de hombre de negocios español que no es partidario de los realistas ni tampoco de los rebeldes y que sólo busca enriquecerse mediante la guerra. Además, Morris y él crean una compañía que realiza la ruta Filadelfia-La Habana muy similar a la de La Habana-Charleston, con la que también cumple una doble misión: enviar a Navarro informes secretos ocultos en cable cifrada; y enriquecerse mediante el intercambio comercial. Además, el Primer Ministro Plenipotenciario de Francia en Filadelfia, Alexander Gérard de Rayvenal (también conocido como Conrad Alexander Gérard) llega en agosto y se hace de inmediato amigo suyo.⁴⁸ Gracias al diplomático francés, Miralles accede a los círculos políticos norteamericanos más cerrados.

Las expediciones de George Rogers Clark y James Willing

Por otra parte, en enero de 1778 el antes mencionado George Rogers Clark asciende a Coronel y obtiene entonces permiso para crear un ejército de 350 soldados con el que atacar a los ingleses y a sus aliados indígenas. En junio del mismo año, con gran audacia, en un brillante ataque por sorpresa conquista Fort Kaskasia sin disparar un solo tiro; y luego, tras varias argucias, toma asimismo los poblados de Cahokia y Vincennes sin presentar combate alguno. De este modo, en menos de seis meses, Clark consigue dominar toda la región al Norte del Ohio. Pero su campaña sólo ha sido posible gracias a Bernardo de Gálvez, ya que la había financiado en gran parte y contribuido a su mantenimiento enviando a Pollock a Filadelfia en un barco español que transportó un cargamento importante de armamento y suministros valorados en 7.200 pesos, además de 500 libras de pólvora.⁴⁹

⁴⁸ En septiembre de 1779, el Marqués de Luzerne sustituirá a Conrad Alexander Gérard de Rayvenal como Ministro Plenipotenciario de Francia ante el Congreso de Filadelfia.

⁴⁹ AHN. Sección Estado. Leg. 3.884.

Aunque esta expedición del coronel George Rogers Clark es importante, creemos que la del capitán James Willing lo es mucho más pese a ser menos conocida.

James Willing era un comerciante de Natchez y el Congreso Continental le había concedido el grado militar de Capitán, con la misión de apoderarse de todas las propiedades de los británicos en el Valle del Misisipi. Aunque su forma de actuar es más propia de un forajido que de un militar, ya que sus supuestas “hazañas” al servicio del Congreso y siempre con gentes pacíficas e indefensas, consisten en: saquear y robar; asesinar, incendiar casas, sembrados y embarcaderos; y capturar esclavos y barcos.

Las incursiones salvajes de Willing provocan la huida de los pobladores del Valle del Misisipi, que abandonan sus propiedades y buscan refugio en Luisiana. Gálvez los acoge con gran hospitalidad e incluso les da tierras para que puedan establecerse si es su deseo y poder así rehacer sus vidas bajo la protección de la Corona de España. Con tal acción humanitaria del gobernador español y su generosidad con estos pobres británicos, que es la misma que tiene con los demás colonos españoles y extranjeros, supo corresponder a la generosidad de los británicos cuando asilaron a los españoles de Pointe Coupee en Manchac, al haberse quedado sin hogares a causa de una inundación por el desbordamiento del Misisipi.

Aunque Gálvez apoya la *Revolución Americana* y cumple así las instrucciones que había recibido, se muestra generoso en todo lo posible con los británicos como en el caso de los refugiados británicos víctimas de Willing. Es lo mismo que hace al auxiliar con 150 barriles de harina a la población de Pensacola, en la Florida Occidental, al enterarse sólo dispone de pescado para alimentarse; y además, permite que los buques ingleses naveguen por el Misisipi para comprar ganado en los Opelusas.

Como contrapunto, Gálvez se muestra hospitalario y generoso con los revolucionarios. Cuando en febrero de 1778 la flotilla de Willing, formada por varios lanchones y numerosa gente atraca en Nueva Orleans, los rebeldes norteamericanos desembarcan son agasajados por el vecindario y son alojados en un edificio público. Y eso no es todo, puesto que Gálvez le permite al propio Pollock que subaste todas las mercancías que Willing ha robado a los británicos. El Capitán Willing recibe de esta subasta la cuantiosa suma de ¡un millón y medio de pesos! Una enorme fortuna.⁵⁰

⁵⁰ La gran suma obtenida en la subasta de Nueva Orleans ofrece sólo una idea ligera de las actividades del Capitán Willing, pues el valor real de los bienes y propiedades destruidas y arrebatadas a los británicos fue muy superior. Cabe considerar que 1.500.000 pesos equivalen a US \$ 45.000.000 de 1990.

La situación creada por la molesta presencia de la flotilla de Willing en el puerto de Nueva Orleans y tan infame subasta resulta muy incómoda para Gálvez, pues provoca la enérgica protesta de los británicos y numerosas reclamaciones por parte de las víctimas del corsario rebelde. Por tanto, se ve obligado a demostrar su imparcialidad y no ve otra salida que nombrar una comisión encargada de estudiar los casos.

Por otra parte, cuando más fuertes son las protestas, Gálvez intensifica su cordialidad con los británicos. Por una parte, le conviene mostrarse como neutral, ya que su apoyo es ya un clamor entre los súbditos británicos de las Trece Colonias; y por otra, su trato amable lo emplea para facilitar la introducción de espías en los territorios de los que pronto serán sus enemigos. Así, por ejemplo, el 22 de febrero envía al capitán Jacinto Panis a Pensacola para personarse ante el gobernador Peter Chester con una triple misión: protestar por las desatenciones cometidas por las tropas británicas a los buques españoles en las lomas de Margot y Prudhomme; llegar con él a un acuerdo sobre los negros cimarrones, pues anteriormente se había negado a negociar;⁵¹ y regalarle como muestra de buena voluntad una caja de azúcar y una botella de vino. Al pasar por Mobila, Panis cumple a la perfección la verdadera misión, que no era otra que hacer un informe detallado sobre la guarnición de esta base naval británica y unos planos detallados sobre su fuerte Charlotte. Al entregarlo todo a Gálvez, Panis adjuntó un proyecto muy detallado de cómo creía que podría tomarse el fuerte y le será de gran ayuda a Gálvez cuando tome Mobila en 1780.

Continúan las reclamaciones de las víctimas de Willing en Nueva Orleans y este asunto se convierte en un verdadero escándalo. En el mes de marzo el Capitán Ferguson, comandante de un buque de guerra británico, atraca en el puerto con la misión que le habían encomendado en Pensacola de apoyar tales reclamaciones. A partir de entonces Ferguson y Gálvez mantienen una interesante correspondencia, en la que éste elude con suma habilidad las pretensiones del capitán inglés y finalmente ambos ponen término al contencioso con el siguiente acuerdo: la devolución de todas las propiedades confiscadas por Willing en el Misisipi, entre Manchac y la Baliza; y el establecimiento claro de la frontera entre el territorio español y el británico al Norte de Manchac, no siendo los españoles responsables de cualquier desmán cometido fuera de su territorio, salvo que Inglaterra cediera todo el Valle del Misisipi a España. Como consecuencia a tal acuerdo, pese a las

⁵¹ Se llamaba *negro cimarrón* al esclavo negro furtivo. Muchos negros cimarrones que huían de las plantaciones de sus amos se marchaban a Luisiana, donde sabían que obtendrían asilo y libertad.

protestas airadas de Willing y su gente, todas las barcas, las mercancías y los esclavos confiscados son debidamente restituidos a sus legítimos dueños.

Cuando parece que se va a restablecer la calma en Nueva Orleans, los problemas se complican aún más con la llegada a su puerto de varios navíos de la *Royal Navy*. Gálvez teme entonces ser atacado por cualquiera de los bandos contendientes, por lo que emprende dos acciones: solicita a tropas de refuerzo a Madrid y a La Habana para asegurar la defensa de Luisiana; y envía una protesta formal al Congreso Continental por las numerosas complicaciones que le está ocasionando la presencia del capitán James Willing en Nueva Orleans. Pero como urge una solución a este grave conflicto, Gálvez promulga un edicto por el que todos los norteamericanos y británicos quedan obligados a prestar juramento de neutralidad o de lo contrario salir de su gobernación. En consecuencia, los buques de guerra ingleses abandonan Nueva Orleans y Willing y sus hombres no tienen más remedio que jurar ser neutrales para poder permanecer en Luisiana bajo la protección de España, en calidad de asilados políticos.

En junio de 1778, Gálvez entrega con no pocas vacilaciones 24.023 pesos a Pollock y a Willing para que entreguen dicha suma al mencionado diputado Robert Morris, encargado de las finanzas del Congreso Continental, para afrontar gastos del Ejército Continental del general George Washington.

Antes vimos cómo por un edicto de Gálvez los colonos extranjeros establecidos en Luisiana habían quedado obligados a jurar fidelidad a Carlos III y a participar en su defensa, aunque establecía como excepción que los súbditos británicos sólo tenían que jurar su neutralidad en caso de guerra entre España e Inglaterra. Como los británicos no aceptaron de buena gana la orden del gobernador español, unos decidieron no jurar y abandonar Luisiana; y otros tuvieron que hacerlo de muy mala gana.

Conforme va pasando el tiempo, el malestar de los británicos aumenta cada vez más y la situación se agrava en octubre cuando cuando el capitán del navío inglés *HMS West Florida* protesta enérgicamente y en represalia apresa dos barcos españoles en el lago Pontchartrain. Luego, comunica a Gálvez que piensa mantenerlos como rehenes y no liberarlos hasta que no retire la orden que había dado. Pero como Gálvez no lo hace, el capitán inglés amenaza entonces con no permitir la navegación de ningún barco español por donde estuviera el suyo.

Gálvez no se atemoriza ante la actitud hostil del capitán del *West Florida*. Este incidente le sirve de pretexto para denunciar que se trata de una “declaración de guerra” y responde con la entrega a Pollock de 15.948 pesos que Gardoqui le había enviado a Nueva Orleans a través de La Habana,

para transformar la fragata norteamericana *Rebecca* en fragata de guerra, que debería socorrer a un destacamento rebelde del capitán Robert George. Aunque finalmente permitirá al destacamento rebelde pasar a través de Luisiana, al no poder éste aguardar a que se terminen las reparaciones de la fragata. Después, enviará la fragata al Atlántico con armas, pólvora, municiones, alimentos, mantas y medicinas para las tropas de Washington.

La ayuda financiera de España a la *Revolución Americana* no cesa. En el mismo mes de junio Gardoqui envía 9.612 pesos a La Habana, para que envíen tal suma a Gálvez y él la haga llegar al Ejército Continental. El 30 de julio, Floridablanca ordena a Pedro Manuel Ortiz de la Riba, Tesorero de Rentas, la entrega de 53.000 pesos en metálico para los norteamericanos y que Gardoqui les envíe desde Bilbao. Además, Gardoqui realiza toda una serie de envíos de letras de cambio a cargo del Tesoro de España a Gálvez y también material para que los entregue a Pollock en Nueva Orleans, como las siguientes: 24.023 pesos en junio para compra de provisiones, 11.476 pesos en julio destinados a las tropas continentales de los Lagos para la compra de suministros, uniformes en el mes de octubre.

En noviembre, Floridablanca ordena a Pedro Manuel Ortiz de la Riba que entregue 50.000 pesos en metálico a Gardoqui, quien los envía desde Bilbao a La Habana, y que después son entregados a Pollock en Nueva Orleans. Y posteriormente, entre el 8 de enero y el 25 de febrero de 1779, dos meses antes del *ultimátum* que España dará a Inglaterra, Gálvez aportará 3.408 pesos para aprovisionar de los rebeldes y que avalará Pollock con su propio patrimonio.⁵²

Por último, aunque Gálvez ha logrado resolver su temor a que Luisiana fuera invadida por norteamericanos o británicos, aún no ha logrado resolver la complicada situación que ha creado la presencia del capitán James Willing y sus hombres como asilados en Nueva Orleans. Su relación con Willing y sus hombres se ha enfriado por los continuos gastos que ocasionan, como también por las continuas protestas y demandas de los británicos. Las continuas cartas que envía Pollock al Congreso Continental solicitando que Willing se marchara cuanto antes de Nueva Orleans nos permiten saber hasta qué punto Gálvez y él desean tenerle lo más lejos posible. Pero la situación tampoco es nada fácil para Willing, dado que los británicos están esperando su salida tanto en el río como en la mar.

Gálvez no ve otra solución que obligar a Willing que acepte un salvoconducto para él y los suyos, con el fin de salir de Luisiana por tierra; y se lo entrega con la condición de que no moleste a los colonos británicos a su paso por el

⁵² AHN. Estado, legs. 3884 y 3898 bis.

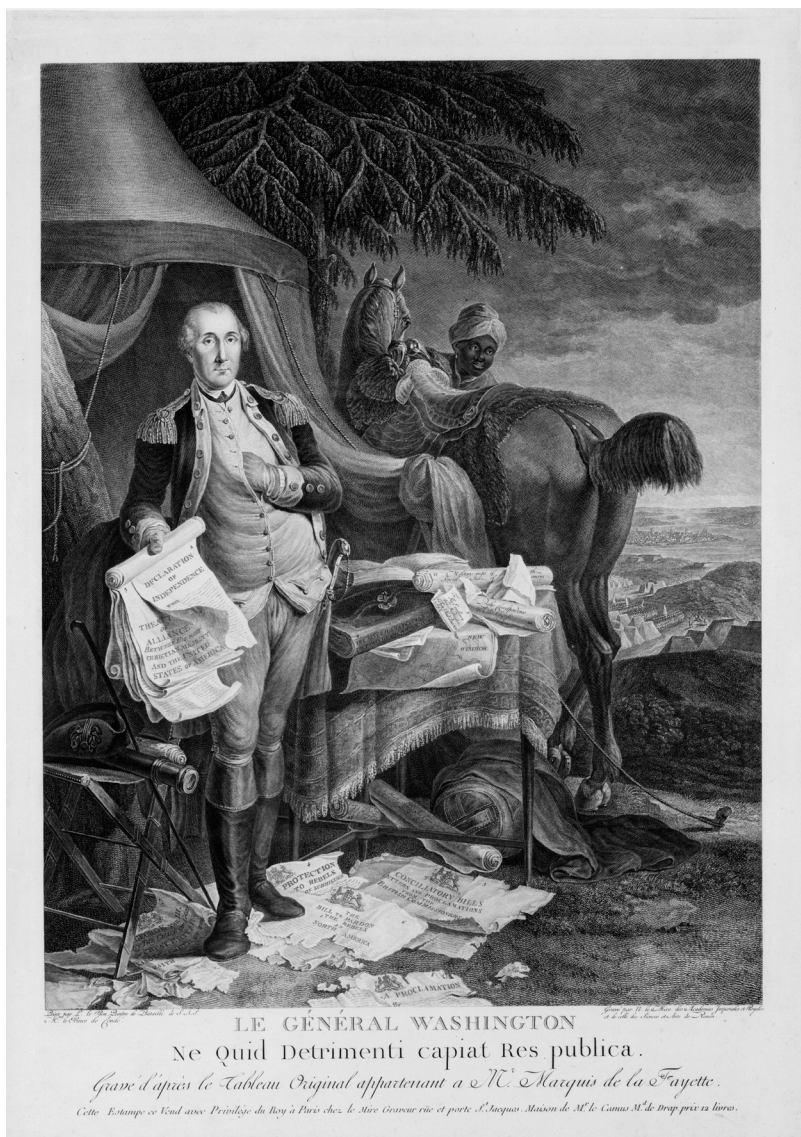
territorio. Aunque el capitán norteamericano, lejos de agradecer a Gálvez su concesión de asilo y protección, se toma su tiempo para embarcar con sus hombres. Finalmente, Willing emprende su plan de huida por mar hacia las colonias rebeldes, intentando burlar el bloqueo naval inglés con audacia temeraria. Todo resulta inútil, puesto que los buques británicos lo capturan y le llevan a Nueva York, donde permanecerá encarcelado hasta el final de la guerra.

El espía español Miralles y el General Washington

En fechas próximas a las fiestas navideñas el general George Washington llega a Filadelfia y Miralles aprovecha la ocasión para dar el 31 de diciembre una gran cena en su honor. Además del matrimonio Washington, a esta cena asisten políticos y militares muy importantes, miembros de la alta sociedad de Pensilvania y aristócratas como el Marqués de La Fayette; el general Friedrich Wilhelm von Steuben, barón de Kalb; y el general Friedrich Wilhelm von Steuben, barón de Steuben. La celebración resulta un enorme éxito, tal como aparece en las noticias de actualidad de la prensa de Filadelfia.

Pero Miralles no pierde el tiempo. Se había presentado ante Washington con una carta de credenciales firmada por el Capitán General de Cuba, Diego José Navarro, que le acreditaba como Comisionado Regio ante el Congreso Continental y alababa sus excelentes cualidades personales. Desde entonces la personalidad de Washington le ha cautivado: la causa independentista la hace también suya, sin renunciar por ello a su lealtad inquebrantable a la Corona de España; le encarga a su amigo el pintor Charles Willson Peale ¡once cuadros del general!; y no deja de escribir continuos informes a Navarro y a la Corte de Madrid con los mayores elogios al Comandante en Jefe del Ejército Continental. Aunque también Washington siente un profundo y muy sincero afecto hacia Miralles, cuya amistad va mucho más allá de lo exigido por el protocolo y las propias relaciones políticas, tal como lo demostrará cuando fallezca en Morristown.⁵³

⁵³ Unos días después de que España declarara la guerra a Gran Bretaña, Washington y Miralles inician conversaciones para planear un ataque conjunto hispano-continental contra Florida. Tiempo después, Miralles parte de Filadelfia el 19 de abril de 1780 con su amigo el Marqués de la Luzerne, ministro plenipotenciario francés, para visitar a Washington en Morristown, Nueva Jersey, donde éste reside entonces y tiene 5.000 soldados acampados. Miralles enferma de pulmonía durante el viaje, llega el día 24 y fallece el día 28 en la mansión donde reside Washington. El general norteamericano quiso que su funeral y su entierro fueran los propios de un “jefe de Estado” con desfile de tropas, importantes políticos y demás personalidades, dándose la paradoja de que Miralles era extranjero, no era militar sino un “diplomático” sin credencial alguna y EE.UU. no existía al no haber acabado aún la guerra.



George Washington. Cortesía The Library of Congress, Washington D.C.

Miralles organiza muchas cenas y veladas a las que asiste el matrimonio Washington, que es el reclamo para que acudan los políticos, los militares y los comerciantes más insignes de la época. Emplea su simpatía arrolladora y sus importantes contactos para sus labores de inteligencia al servicio de España; pero también para amasar una enorme fortuna en todos cuantos

negocios emprende. Todo lo compra y lo vende con grandes beneficios: armamento, barcos, esclavos, alimentos, medicinas, ropa, muebles, relojes, lámparas, cuadros, tapices, alfombras, etc. Sólo se queda con una parte de los beneficios y la mayor parte lo dona al Congreso y a su Ejército Continental, siempre necesitados de todo. Precisamente, gracias a su amistad con Washington y con representantes del Congreso muy influyentes comienza a gestionarse la ayuda española a las colonias rebeldes de forma muy eficaz.

Por su condición de Comisario Regio de Carlos III, Miralles se encarga de encauzar personalmente buena parte de las donaciones y préstamos españoles, tanto procedentes de España como de los territorios españoles de Ultramar. Toda esa ayuda llega a las colonias rebeldes, a través de las rutas comerciales que él ha creado, en barcos cuyas bodegas van cargadas de dinero en metálico, armamento, municiones, pólvora, uniformes, ropa de abrigo, telas, botas, tiendas de campaña, medicinas, pertrechos de toda clase y todo cuanto necesita el Ejército Continental que comanda su amigo el General Washington. Pero además de dichas rutas comerciales, Miralles también introduce esta ayuda española introduciéndola a través de Nueva Orleans, quedando entonces las donaciones, los préstamos en efectivo y las mercancías bajo el control directo de Bernardo de Gálvez o en ausencia de éste en manos del capitán Francisco de Boulogny, al ser de su total confianza.

Como aún España es potencia neutral en la guerra, todas las donaciones y préstamos a las colonias rebeldes anteriores a la declaración de guerra de España a Gran Bretaña (16-06-1779) se realizan de forma clandestina, según lo establece la Real Orden de 13 de octubre de 1777. Por eso resulta imposible a cuánto ascenderían tales donaciones y préstamos que se realizan de forma ininterrumpida hasta el final de la guerra, en 1783. Se sabe que Miralles aporta enormes sumas de dinero al Congreso Continental, tanto en calidad de donación como de préstamo, por lo que es uno de los que más contribuyen a popularizar entre las tropas continentales los tan deseados pesos españoles acuñados en plata o *Spanish milled dollars*. Precisamente los soldados continentales cobran sus sueldos en pesos españoles.

Al margen de las numerosas donaciones y préstamos realizados por España y sus territorios ultramarinos anteriores a la declaración de guerra, en lo referente a Miralles, merecen citarse la entrega de tres préstamos que están documentados: 35.000 pesos a Carolina del Sur, 15.000 pesos a los barcos corsarios continentales y 140.000 pesos al Comandante Militar de Charleston. En cuanto a sus también numerosas donaciones cabe destacar un cargamento de 12.000 mosquetes⁵⁴ que necesitaba el Congreso Conti-

⁵⁴ AHN. Estado, leg. 3884 bis, exp.6, núms. 1-17.

mental y que no podía pagar con dinero en efectivo como solían exigir los comerciantes proveedores, ya que éstos por lo general no aceptaban tabaco u otros productos agrícolas como pago, y menos aún con dólares continentales, puesto que en realidad eran papeles de deuda del Estado sin respaldo metálico alguno. Como vinos anteriormente, Gardoqui hizo llegar estos 12.000 mosquetes a Boston como regalo de España; y no resulta extraño que Benjamin Franklin en su carta de agradecimiento al Conde de Aranda los calificara de “muy providenciales”.

Sin las donaciones de Miralles, la *Revolución Americana* sería muy difícil de mantener. Por tanto, se explica la fe ciega que transmite a todos y el trato de privilegio que recibe de Washington, de todos los mandos militares y de los miembros del Congreso Continental. No obstante, entre todas ellas, una de las donaciones más conocidas (¡no préstamo!) y también documentada es la que realiza en marzo de 1778, encomendando después el Congreso al capitán James Willing la misión de ir a Nueva Orleans para que la recogiera junto con Oliver Pollock. Dicha donación consiste en: 9.000 varas de paño azul, 18.000 varas de paño tinto de lana, 1.710 varas de paño blanco, 2.992 varas de estemeña blanca (lienzo), 108 rollos de tela de lana y estemeña de las fábricas textiles de Alcoy, 6 cajas de quinina y 8 cajas de otras medicinas, 10.000 kg de pólvora en 100 toneles (100 kg/tonel), 300 mosquetes con sus bayonetas en 30 cajas (10 unidades/caja), etc.⁵⁵ El documento en el que está consignada esta donación demuestra que toda la tela de invierno y todos los uniformes del Ejército Continental fueron donados por Miralles y procedían de las fábricas de Alcoy, en Alicante. En cuanto a la longitud de las telas, se tratan de varas de Alicante (1 vara/0,8359 m).⁵⁶

Por otra parte Juan de Miralles, como Comisionado Regio en Filadelfia, es quien se encarga de negociar y alcanzar acuerdos territoriales con el Congreso Continental. En sus negociaciones parte con la desventaja de ser un “diplomático” sin credencial oficial; pero tiene a favor que los políticos norteamericanos saben perfectamente que la *Revolución Americana* sería imposible sin el apoyo financiero español, tanto a través de los créditos como de las donaciones.⁵⁷

⁵⁵ *Ibidem, ut supra.*

⁵⁶ La vara es una antigua medida de longitud española que equivalía a 3 pies. Su longitud variaba en los distintos territorios de España, desde la vara de Alicante (0,8359 m) a la vara de Teruel (0,768 m). La vara más común era la castellana o de Burgos (0,835905 m). La vara era semejante a la yarda anglosajona, pero no igual.

⁵⁷ Una vez que España declare la guerra a Gran Bretaña, es a partir de las campañas de Gálvez en el Valle del Misisipi (1779), Mobila (1780) y Pensacola (1781) cuando Washington deja de tener continuas derrotas y la victoria final ya es posible.

Los dos asuntos territoriales que Miralles negocia con el Congreso resultan satisfactorios para España: las tierras que los colonos rebeldes han arrebatado a los ingleses en el interior de Luisiana e Illinois son españolas y tienen que ser entregadas a España; y la reconquista de las Floridas corresponde a España por haber sido suyas hasta 1763, por lo que los continentales no pueden atacarlas y echar de allí a los ingleses, para luego convertirlas en una provincia suya. En ambos asuntos, Miralles se muestra muy firme y cuenta con el apoyo del Ministro Plenipotenciario de Francia, advirtiéndolo a los continentales sobre el peligro que correrían si emprendieran incursiones contra los británicos en territorios que habían sido españoles. En consecuencia, el Congreso acepta los argumentos de Miralles y renuncia a todo territorio que haya sido español.

Otro asunto que tiene que negociar Miralles es el de los contenciosos navales por los daños causados por los barcos corsarios continentales⁵⁸ a los buques mercantes españoles y al comercio español. Se trata de un tema muy delicado por tres motivos: la lista de agravios cometidos es muy extensa; al ser España potencia neutral, los barcos de las colonias rebeldes siempre buscan refugio, mantenimiento y abastecimiento en puertos y en aguas españolas; los daños ocasionados podrían provocar represalias demoledoras, como la acción de la Armada española contra los buques corsarios o el fin de la indispensable financiación que el Congreso Continental recibe de España.

Veamos sólo tres casos de los sucedidos en 1777:

- 1.- El buque mercante francés *Fortuné*, cargado de mercancías españolas. Resultó apresado el 9 de septiembre en Cabo Finisterre.
- 2.- La goleta mercante española *La Ventura* fue atacada cerca de Bilbao por el buque corsario norteamericano *Hawk*.
- 3.- La goleta mercante francesa Elisabeth, cargada de mercancías españolas, fue capturada en la bahía de San Sebastián.

Algunos casos ocurridos en los años 1778-1779:

⁵⁸ El corso fue muy útil para los gobiernos. Por ejemplo, España tenía en esta época pocos barcos de guerra para proteger tan extensos territorios en el Caribe, por lo que los buques corsarios locales fueron muy importantes al mantener a raya y con éxito a los ingleses y a los holandeses. La importancia de los buques corsarios era muy importante para los gobiernos y cabe destacar que los barcos corsarios norteamericanos capturaron cerca de 3.000 buques ingleses, dificultando por tanto el envío de apoyo logístico desde Inglaterra a las tropas inglesas destinadas en América. ROSELLÓ, J. y SOMARRIBA, P.: "El Corso en España", *Todo a Babor*.

http://www.todoababor.es/articulos/corsarios_hm (Última conexión, 15 de mayo de 2015).

- 1.- Un buque sueco cargado de mercancías españolas fue apresado en Tenerife.
- 2.- El navío español *Santander* fue capturado llevando 867.000 reales (108.375 pesos).
- 3.- Los navíos españoles *San Francisco de Paula* y *Nuestra Señora de la Merced* fueron apresados, junto con la suma de 234.438 pesos.

Estas acciones corsarias contra buques españoles y las que afectaron también a su comercio resultan numerosas. Pero Miralles sólo logra satisfacción por parte del Congreso en sólo algunos casos, recibiendo los barcos españoles la justa reparación por los daños causados.⁵⁹

FRANCIA Y ESPAÑA DECLARAN LA GUERRA A INGLATERRA

Francia declara la guerra tras la victoria del General Gates Saratoga

Al llegar a la Corte de Londres la noticia sobre la inesperada derrota del teniente general John Burgoyne ocurrida el 17 de octubre de 1777 en Saratoga, el Gobierno de Jorge III, el Parlamento y la opinión pública critican con gran dureza su rendición ante el mayor general Horace Gate y el general de brigada Benedict Arnold, y todos coinciden en que Lord Germain tiene que ser cesado de inmediato por estar incapacitado para dirigir y ganar la guerra. Luego, Lord North envía una Comisión con una propuesta de paz para el Congreso Continental, que naturalmente rechaza y la guerra continúa.

Esta victoria de los revolucionarios causa un enorme asombro en todas las Cancillerías europeas y el reconocimiento internacional. Se trata del acontecimiento del año para la *Revolución Americana*, que aporta moral al Ejército Continental y para el Congreso representa la gran esperanza de que provoque la intervención de Francia y España en la guerra, lo cual considera indispensable para alcanzar la victoria final sobre Inglaterra. Algunos congresistas y también algunos militares, como el general Thomas Conway, creen incluso que Gates debería relevar a Washington en su cargo de Comandante en Jefe del Ejército Continental, pues su única aportación en tan resonante victoria había sido enviar una compañía de Fusileros a las órdenes

⁵⁹ El último ataque corsario a un buque mercante español sucedió en 1783, cuando ya acababa la guerra.

del coronel Daniel Morgan para apoyar a Gates.⁶⁰ Sin embargo, el Congreso es consciente de que tan resonante victoria no es suficiente para tomar la iniciativa y ganar la guerra, por lo que sus delegados Benjamin Franklin, Silas Deane y Arthur Lee están en París con la misión de promocionar la causa revolucionaria y buscar ayudas y alianzas. Por el momento han conseguido el envío de varios barcos con material bélico.

El 4 de diciembre es cuando Franklin informa en Versalles la rendición de Burgoyne ante Gates en Saratoga y la reconquista de Filadelfia. Francia se había negado a entrar en la guerra hasta que las Colonias demostraran que podrían ganar la guerra⁶¹ y reacciona con gran rapidez al creer que Inglaterra está prácticamente vencida, por lo que Luis XVI y su gobierno deciden adelantarse a Inglaterra en el reconocimiento de la independencia de las Trece Colonias. Además, el propio monarca francés escribe a su Ministro de Asuntos Exteriores, Charles Gravier, conde de Vergennes, para que se dirija al Congreso Continental y proponga abrir conversaciones.

En Versalles se cree con certeza que España desea entrar en la guerra, aunque no lo hará si no lo hace junto a Francia, que es lo acordado en el aún vigente *Tercer Pacto de Familia*. Pero el gobierno español cambia de actitud según va recibiendo noticias de sus agentes de Londres, puesto que allí se rumorea que la Corona Británica desea formalizar un tratado con sus Trece Colonias por el que reconoce su independencia a cambio de su apoyo para lanzar una gran ofensiva contra el Imperio español. Tal rumor se hace más verosímil cuando Lord Germain, Secretario de Estado para América en el gabinete de Lord North durante la Revolución Americana, Lord Germain, reconoce en el Parlamento no poder asegurar la victoria de Gran Bretaña sobre los colonos revolucionarios y de ahí que lo preferible es llegar a una reconciliación y ganarlos como súbditos. Precisamente es lo mismo que opina el Conde de Aranda, a quien sus espías desde Londres le aseguran que Gran Bretaña apoyaría la reconciliación con sus Trece Colonias si no se menciona su independencia; y por tanto, mantiene que hay que pactar con los norteamericanos antes que lo hicieran los ingleses y fuera demasiado tarde.

El 12 de diciembre, el gobierno francés se reúne en secreto con los delegados del Congreso Continental en la finca que Vergennes tiene en el campo, para comunicarles que muy pronto Francia y España van a

⁶⁰ RAYNER, Ed; STAPLEY, Ron: *Debunking History. 152 Popular Myths Exploded*. Sparkford, J.H. Hayes & Co. Ltd., 2006, pp. 299-300.

⁶¹ En agosto de 1776 Vergennes solicitó a Luis XVI la declaración de guerra a Inglaterra, pero tal decisión se retrasa al llegar a Versalles la noticia de que el General Howe había tomado Nueva York. NICKERSON, Hoffman: *The Turning Point of the Revolution*. Port Washington, New York, Kennikat, 1967, pp. 65-66, 75.

hacer una declaración conjunta de guerra contra Inglaterra; y si España aún guarda silencio es porque no poner en peligro su flota de México y la que regresa victoriosa desde Buenos Aires tras conquistar la Colonia de Sacramento. Pero pasan los días y el Gobierno de París solicita al de Madrid una fecha para hacer la declaración conjunta de guerra, pero no recibe respuesta alguna.

El día 17 Vergennes vuelve a reunirse con los delegados norteamericanos y les informa que Luis XVI ha decidido reconocer la independencia de las Colonias y firmar un Tratado de Amistad y Comercio, pero con la condición de que el Congreso no podrá firmar un tratado de paz con Inglaterra renunciando a su independencia. Esta segunda reunión se mantiene después en secreto, no quedando autorizado Vergennes a informar sobre ella al Conde de Aranda, aunque fuera el embajador español en París; tampoco a Floridablanca, como Ministro de Estado de España; y al Conde de Montmorin, ¡el propio embajador francés en Madrid! Tal actitud francesa supone una deslealtad y una traición imperdonables, tanto en lo militar como en lo político hacia España, puesto que si los norteamericanos lo divulgaran para fortalecer sus intereses independentistas, pondrían a las flotas de México y Buenos Aires en peligro de ser atacadas por los británicos.

En enero de 1778, el Conde de Aranda comunica a Floridablanca que un amigo de Franklin llamado Hutton salió de Londres y se reunió en París con los delegados del Congreso Continental para convencerles sobre la necesidad de un tratado de paz entre Inglaterra y las Trece Colonias por razones “humanitarias”, sin que se mencione la independencia y sus ventajas añadidas: el inmenso botín de guerra que se obtendría del ataque al Imperio español, sobre todo del Virreinato de Nueva España, y la libre navegación a través del Misisipi. Pero este plan británico resulta tardío, ya que el gobierno francés aprovecha la presencia de Hutton en París para presionar al gobierno español y lograr que le siguiera en sus conversaciones con los delegados del Congreso y, en cierto modo, disculparse por haber obrado por su cuenta llegando a un acuerdo con los revolucionarios debido a la urgencia impuesta por los acontecimientos.

Como es de esperar, Carlos III y su gobierno no se fían de los franceses y no les faltan motivos, máxime cuando Francia no explica los términos del acuerdo al que ha llegado. Además, saben que pretende empujar a España hacia una alianza tripartita y que su ayuda a las Trece Colonias está condicionada a que compren productos franceses. Por tanto, adoptan las siguientes medidas: no seguir a Francia en su súbito intento de formar un tratado con las Colonias; advertir a la flota que regresa de Buenos Aires con caudales de Perú de un posible ataque inglés; retener en La Habana a

otra flota que transporta caudales a España; preparar 12.000 soldados para reforzar Santo Domingo y Puerto Rico; y prevenir a los virreyes y gobernadores de toda América para que se preparen para la defensa ante una posible próxima guerra contra Inglaterra y que no envíen caudales a España si la navegación atlántica no es segura.

El 6 de febrero Francia firma con los delegados del Congreso Continental dos tratados, con la condición de que el Congreso Continental no haga tratados por separados con Inglaterra: un Tratado de Amistad y Comercio; y un Tratado de Alianza durante la campaña militar en curso. Acto seguido, el hermano del delegado Silas Deane parte de París con los documentos firmados para entregarlos al Congreso; y por motivos de seguridad recorre el territorio francés, cruza la frontera y continúa por España hasta La Coruña, donde embarca en la fragata *La Sensible* y de allí continúa hasta Filadelfia.

Mientras tanto, Inglaterra intenta por una parte que Francia deje de apoyar la Revolución Americana y le propone ventajas pesqueras en Terranova y algunas posesiones en América a cambio de que cierre sus puertos a los rebeldes; y por otra, envía la fragata *Andrómeda* con emisarios a sus Colonias para proponer a éstas que Canadá y las Floridas siguieran siendo británicas, una mayor autonomía y la facultad para ponerse sus propios impuestos a cambio de la paz. Aunque poco después llega a Londres la noticia de que el día 6 de febrero los delegados del Congreso en París habían firmado dos tratados que suponían la declaración virtual de guerra contra Inglaterra.

En realidad, Francia se había apresurado con ambos tratados, ya que carecía de un verdadero plan estratégico para la guerra contra Inglaterra. Como el Secretario de Estado de la Marina de Guerra, Antoine de Sartine, conde de Alby, piensa atacar la India Oriental y llevar allí la guerra en lugar de proteger las colonias francesas en América, Aranda le convence que se trata de un disparate y sugiere a su gobierno que si España entra en la guerra debería concentrar todas sus fuerzas en el Canal para invadir Inglaterra, puesto que la superioridad naval hispano-francesa sobre la *Royal Navy* lo haría posible.

Deterioro de las relaciones hispano-francesas

La desconfianza entre Madrid y París es cada vez mayor y sus relaciones se van deteriorando cada vez más. Si al gobierno francés le irrita que el español demore su decisión sobre la fecha para la declaración conjunta de guerra a Inglaterra, lo mismo le ocurre a éste por la forma en que ha actuado

su aliado. Además, el gobierno español conoce los términos del Tratado de Amistad del pasado 6 de febrero: Francia cedería a las Colonias el Canadá y todas las posesiones que había entregado a Inglaterra en el Tratado de Versalles de 1763, por lo que España renunciaría a las Floridas; y Francia podría atacar cualquier isla del Golfo de México, por lo que ambiciona Jamaica, la principal colonia británica de América y centro de todo el comercio británico en el Caribe, y España también tendría que renunciar a su reconquista.⁶²

Luego, las relaciones hispano-francesas empeoran al negarse España a aceptar los 10 navíos que Francia le ofrece para proteger la Flota de Indias cuando va a partir de Cádiz hacia América. Tal distanciamiento y la demora de España en decidir cuándo será la declaración de guerra obligan a Francia a informar oficialmente a Inglaterra que sólo ha firmado con las Colonias un tratado comercial y de amistad, por lo que espera que Jorge III ordene la no interrupción del comercio franco-continental.

Aunque Francia no ha reconocido a las Colonias como independientes y por tanto su derecho de beligerancia, el 20 de marzo los delegados continentales son presentados sin credenciales diplomáticas ante Luis XVI. Inglaterra protesta y la situación se hace ya insostenible, por lo que el embajador inglés abandona París y marcha a Londres. Francia responde a tal gesto confiscando las mercancías de todos los buques ingleses que permanecen atracados en sus puertos; e Inglaterra pone todas sus escuadras en estado de alerta máxima.

El distanciamiento entre París y Madrid es percibido en Londres. Inglaterra aprovecha la situación para aproximarse a España y es cuando William Murray, Conde de Mansfield y Presidente del Tribunal Supremo del Banco del Rey (Lord Chif Justice of the King's Bench), advierte a España que las Colonias olvidarán años después las ayudas que hayan estado recibiendo en su lucha por la independencia. Luego, al informar Floridablanca a Francisco de Escarano, Encargado de Negocios de la Embajada de España en Londres, y al Conde de Weymouth, Secretario de Estado para el Departamento del Sur, que España no ha participado en el Tratado de Alianza del 6 de febrero, Weymouth le propone verbalmente que España podría mediar para la paz. Sin embargo, al solicitar Floridablanca a Lord Weymouth que haga oficialmente su solicitud por escrito, éste se niega a hacerlo al conside-

⁶² Colón descubrió y tomó posesión de Jamaica en 1494, dándole por nombre Santiago. España la perdió al ser conquistada por el almirante William Penn y el general Robert Venables en 1655. En sus primeros 200 años de dominio británico, se convirtió en el mayor exportador de azúcar del mundo, produciendo 77 000 toneladas anuales entre 1820 y 1824.



Estatua de Gálvez, en Washington D.C.

rar que sería como pedir la paz sin que Francia anulara su Tratado de Alianza con las Colonias.

El Conde de Aranda monta en cólera al enterarse que Floridablanca se había prestado a la posible mediación de paz y le recrimina que haya olvida-

do los numerosos agravios que Inglaterra había hecho a España, no pidiendo además nada a cambio. Sin embargo, tal mediación resulta imposible porque España exige a Inglaterra el ya de por sí inaceptable reconocimiento de la independencia de las Colonias.

El 17 de junio de 1778 se produce el primer combate naval anglo-francés cuando la pequeña fragata francesa *Belle Poule* vence a la fragata británica *Arethusa* frente a las costas francesas. Vergennes pide a Florida-Blanca que envíe al Golfo de Vizcaya los 12 barcos de guerra que están fondeados en la bahía de Cádiz, pues teme que la escuadra de Keppel supere en número a la escuadra francesa. Florida-Blanca le responde que España no acepta “*ser tratada como una potencia subalterna*” de Francia.

Si bien la intervención de Francia en la guerra es positiva para la *Revolución Americana*, lo cierto es que los británicos se hacen más fuertes en el Sur con la toma de Savannah, en Georgia, y su marcha a Charleston.⁶³ Y si las bisoñas tropas del General Gates son derrotadas por las veteranas y aguerridas tropas británicas del General Cornwallis, más tarde, a principios de 1781, los continentales se tomarán la revancha en la sangrienta batalla de Cowpens, en Carolina del Sur. En cuanto a la ayuda militar francesa al Ejército Continental del General Washington, consiste en barcos, soldados, armamento y suministros; pero tal aportación está condicionada a que esté financiada por España, pues el Tesoro de Francia se encuentra en la ruina tras el desastre que había sufrido en *Guerra de los Siete Años*.

España declara la guerra a Gran Bretaña, aunque sin reconocer la independencia de las Trece Colonias

El 3 de abril de 1779, Carlos III envía un ultimátum inaceptable a Gran Bretaña exigiendo el cese de hostilidades con las Trece Colonias y su reconocimiento como estados independientes. Naturalmente, Jorge III lo rechazará y con ello cuenta. Luego, el día 12 se celebra el Tratado o Convención Secreta de Aranjuez, extensión del *Tercer Pacto de Familia* por el que España había entrado en la *Guerra de los Siete Años*, en el que España y Francia, como potencias aliadas, pactan en secreto ayudarse de forma mutua y evitar hacer la paz por separado.⁶⁴ Su artículo 4º dice: “*El Rey Cristianísi-*

⁶³ Charleston era entonces el puerto principal para el contrabando con los dominios españoles.

⁶⁴ Los movimientos diplomáticos de Vergennes influyeron también en la entrada de la República de Holanda en la guerra anglo-holandesa y en la declaración de neutralidad del resto de las potencias europeas, como Rusia.

mo en exacta ejecución de sus empeños, contraídos con los Estados Unidos de la América Septentrional, ha propuesto y solicitado que S.M. Católica, desde el día en que declare la guerra a la Inglaterra, reconozca la independencia soberana de dichos Estados y que ofrezca no deponer las armas hasta que sea reconocida aquella independencia por el rey de la Gran Bretaña, haciendo este punto la base esencial de todas las negociaciones de paz que se puedan entablar después...”.⁶⁵

Por otra parte el Conde de Aranda, la figura política española más grande e influyente de la época, logra convencer a Carlos III desde París que la ruptura de hostilidades con Gran Bretaña resulta necesaria e inevitable ante la amenaza británica sobre los territorios españoles en América del Norte, el Caribe y Centroamérica.

Para el monarca español y su gobierno ha llegado el momento de la ansiada revancha por la derrota en la *Guerra de los Siete Años* y el de saldar tantas afrentas de Inglaterra. No obstante, la posición de Madrid no es en modo alguno la misma que la de Versalles, ya que para la Corona de España no resulta tan sencillo reconocer a la nueva Nación representada en el Congreso Continental de Filadelfia, ante la posibilidad de poder extenderse la propia *Revolución Americana* a algunos de sus propios territorios de Ultramar. Además, las Trece Colonias, que ya habían conocido su período de mayor esplendor y las provincias españolas en América, empezaban a tomar conciencia de su propia importancia política y económica.

Aunque los planes iniciales franco-españoles habían contemplado la invasión de Inglaterra, luego se anulan en contra de la opinión de España, cuyo objetivo prioritario en el teatro de operaciones europeo es la reconquista de Gibraltar en la Península y de Menorca en el Archipiélago Balear.

Pero antes de que Carlos III y su gobierno se decidieran por la entrada de España en la guerra para la defensa del Imperio, su decisión se ha meditado tras muchas vacilaciones y todas ellas muy justificadas. Como explica Francisco Morales Padrón, el Rey no había dejado de estudiar y repasar numerosas veces un documento que llama *El Catecismo*, en el que ha formulado 36 conclusiones sobre 16 posibilidades que podrían surgir al término de la *Revolución Americana* y el restablecimiento de la paz. Una de sus mayores preocupaciones es que Gran Bretaña y la nueva nación o los estados independientes que resulten al terminar la guerra acuerden aliarse y atacar al Imperio español, como en la *Guerra de los Siete Años*. Tal razonamiento no es en modo alguno absurdo y supone una amenaza muy real, pues tanto en el bando británico como en el bando continental, ahora contendien-

⁶⁵ VICTORIA, P. (2007:123).

tes entre sí, hay políticos muy influyentes que consideran que un acuerdo anglo-continental sería lo más idóneo.⁶⁶

Por otra parte, ni Carlos III ni tampoco su Gobierno confían en que los franceses y los norteamericanos revolucionarios cumplirán sus compromisos en las futuras negociaciones de paz. Por una parte, Francia y España habían acordado en la Convención Secreta de Aranjuez que no firmarían la paz con Gran Bretaña hasta que ésta no devolviera el *Peñón de la Discordia* a los españoles. Y por otra parte, Francia y las Colonias han pactado no firmar la paz por separado. De ahí que los revolucionarios no podrían dar por terminada la guerra hasta que Gran Bretaña no devuelva el Peñón de Gibraltar a España.

El tiempo dará la razón al Rey de España y a su Gobierno, pues en 1783, en plenas negociaciones de paz en París, tanto Francia como las Trece Colonias temerán que tanto una como la otra pudieran firmar una paz separada con Gran Bretaña; por tanto, incumplirán sus promesas dadas en el Tratado de Alianza y en la Convención Secreta de Aranjuez, considerando que el problema de Gibraltar era sólo de España.

Con tantas lógicas dudas y vacilaciones, Carlos III y su gobierno se deciden por la guerra con ciertas reservas. En primer lugar, España se niega en rotundo a reconocer el derecho de beligerancia a las Trece Colonias, a pesar de las gestiones que John Jay y sus antecesores habían realizado ante el gobierno español como delegados del Congreso Continental en Madrid. Y en segundo lugar, también rechazan con firmeza el que los revolucionarios exijan que el Misisipi sea el límite occidental de sus territorios y plena libertad para la navegación comercial a lo largo de este río y sus afluentes hasta la desembocadura en el Golfo de México.

Poco antes de la ruptura de hostilidades, España ofrece a Gran Bretaña su mediación para la paz en el conflicto, pero sabiendo que sus condiciones serían inaceptables. Lo hace sólo para justificar su ya muy próxima declaración de guerra, mientras el almirante Miguel Gastón comanda las dos escuadras que se habían preparado en Cádiz y en El Ferrol, y ahora navegan en aguas atlánticas hacia La Habana. Después, en el mismo mes de abril, el marqués de Almodóvar, embajador español en Londres, sigue una instrucción enviada por el Gobierno de Madrid y que consiste en presentar un ultimatum al Gobierno de Londres y que es rechazado de inmediato por sus tres condiciones: la reunión urgente de los plenipotenciarios británicos y

⁶⁶ MORALES PADRÓN, Francisco: *Participación de España en la independencia política de los Estados Unidos*. Bargas, Artes Gráficas S.L., 1952, p. 31.

continentales, conceder la independencia a las Trece Colonias y respetar los límites territoriales que han alcanzado los realistas y los revolucionarios.⁶⁷

Después, tal como si España se quedara “herida” por el rechazo esperado, pese a haber estado tres años cooperando con los continentales en la *Revolución Americana* y con los franceses desde el año anterior, el 16 de junio de 1779 se decide a declarar la guerra a Gran Bretaña, aunque sin reconocer oficialmente el derecho de beligerancia de las Colonias como queda dicho. Unos días después, la declaración de guerra se proclama públicamente por Real Cédula del día 22 y es cuando el Conde de Aranda manifiesta exultante que por fin ha quedado al descubierto la perfidia de Gran Bretaña, al rechazar la mediación de España. Sin proponérselo, Aranda deja en mala posición al pacifista Floridablanca. Por entonces, Almodóvar ya ha abandonado Inglaterra.

El día 18 de junio, dos días después de la declaración de guerra, Gálvez recibe en Nueva Orleans la circular que el Gobierno de Madrid ha enviado a todos los gobiernos provinciales, por la que les comunica que deben de permanecer en estado de alerta ante un ataque británico, ya que la ruptura de hostilidades se producirá muy pronto. Por tanto Gálvez, siempre responsable y previsor, se dedica desde entonces a acelerar e incrementar los preparativos militares que cree necesarios para una guerra que sabe que será inminente y forma en Nueva Orleans una Junta de Guerra.⁶⁸ Además, sus espías interceptan el 3 de julio una carta que el capitán Elías Dunford, comandante de Fort Charlotte, en Mobila, dirige a William Horn, en Natchez, asegurándole lo siguiente: la inminencia de la guerra; la existencia de tropas preparadas para atacar Nueva Orleans, a las que se suman 400 soldados alemanes recién llegados a Manchac; la guarnición de Natchez tiene 800 hombres; y el general John Campbell enviará 300 soldados más desde Pensacola a los fuertes británicos del Misisipi.⁶⁹ En consecuencia, Gálvez envía de inmediato un informe al Ca-

⁶⁷ En La Habana, Ciudad de México, Santo Domingo, San Juan de Puerto Rico y Nueva Orleans se habían ya preparado para la guerra y sólo estaban esperando la ruptura de hostilidades con Gran Bretaña. Según Jacobo de la Pezuela, el Capitán General de Cuba había dado el 2 de marzo de 1779 “alerta de guerra” y publicó el Bando de Guerra el 22 de julio del mismo año en curso. PEZUELA, Jacobo de la: *Historia de la Isla de Cuba*. Madrid, Carlos Bailly-Bailliere, 1878, vol. III, p. 144.

⁶⁸ La Junta de Guerra de Nueva Orleans está formada por: Bernardo de Gálvez y de Madrid, Gobernador de Luisiana Occidental; el gobernador Francisco Cruzat, que ha llegado desde su destacamento de San Luis; el capitán Juan de la Villebeuvre (o Delavillebeuvre), jefe de los destacamentos sureños; los capitanes Hilario de Estenio, Joaquín de Blanca, Pedro José Favrot, Manuel de Nava y Martín Mozún, jefes de los destacamentos de la provincia de Luisiana Occidental; y los oficiales de más alta graduación, como el coronel Esteban Miró, el teniente coronel Pedro Piernas y el comandante Jacinto Panis, ayudante del Regimiento de Luisiana.

⁶⁹ AGI. Santo Domingo, leg. 1229. Bernardo de Gálvez a Diego José Navarro. Nueva Orleans, 3 de julio de 1779.

pitán General de Cuba, Diego José Navarro, quien le contesta con la promesa de enviarle un batallón del Regimiento España desde La Habana y que estaría compuesto por 631 soldados y pertrechos para atacar Fort Bute, en Manchac, disponiendo además para su transporte dos fragatas y el bergantín *El Renombrado*. Según Navarro, si los soldados de este batallón se suman a los de las tropas de Nueva Orleans, Gálvez puede disponer de 1.200 hombres.⁷⁰ Por otra parte, si Gálvez le había dado anteriormente a Pollock 15.948 pesos para convertir la fragata mercante continental *Rebecca* en fragata de guerra, en este mes de julio le entrega 22.640 pesos para que compre géneros y provisiones a las tropas continentales que protegen los establecimientos militares situados a lo largo del río Illinois.

En cuanto a La Habana, siempre tan activa como Nueva Orleans en apoyar la *Revolución Americana*, antes de que Floridablanca nombrara una Junta de Guerra en la misma con carácter oficial, ésta ya existía en secreto y su presidente el capitán general Diego José Navarro llevaba tiempo tomando decisiones dirigidas a mejorar las defensas de Cuba y especialmente de La Habana.⁷¹

El 17 de julio llegan por fin a La Habana las muy esperadas Instrucciones Reales con la comunicación sobre la declaración de guerra de España a Inglaterra, que tuvo lugar el mes anterior. Poco a poco las demás provincias españolas se van enterando que se encuentran en guerra con Gran Bretaña y Gálvez recibe la noticia oficial a principios de agosto.

Pollock informa a Washington sobre la declaración de guerra de España a finales de agosto y éste envía una carta con fecha de 3 de septiembre al mayor general John Sullivan en la que le dice esperanzado: “[...] tengo el placer de informarle que España ha tomado, al fin, una parte decisiva. Adjunto encontrará un manifiesto entregado a la Corte de Gran Bretaña el 16 de junio y el mensaje del Rey al Parlamento. Se debe esperar que esta formidable alianza de la Casa de Borbón no fallará en establecer la independencia de América en poco tiempo”.⁷²

⁷⁰ Gálvez había intentado en vano convencer a Navarro que sólo un tercio de las tropas de Nueva Orleans están en condiciones de luchar, puesto que los dos tercios restantes son reclutas sin preparación suficiente para el combate.

⁷¹ Los miembros de la Junta de Guerra de La Habana son: Diego José Navarro García de Valladares, Capitán General de Cuba y Gobernador de La Habana, como Presidente de la Junta; general Victorio de Navia Osorio, Jefe del Ejército; Juan Bautista Bonet, Comandante de la Marina del Departamento de La Habana; el almirante José de Solano y Bote, jefe de la flota que está fondeada en La Habana; Juan Tomasco y Pavía, segundo mando de dicha flota; y el mariscal de campo Juan Manuel de Cagigal, quien había sido compañero de armas de Gálvez en la campaña de Argel, en el mes de julio de 1775.

⁷² VICTORIA, Pablo: *Ob. cit.*, p. 128.

Corren entre España e Inglaterra nuevos vientos de guerra. Pero en noviembre, siete meses después del ultimátum inaceptable dado por España, los británicos deciden hacer un último esfuerzo para evitar una guerra en la que esta vez España ha logrado reconstruir su Marina de Guerra y la unión de las armadas de Francia y España supera al poderío naval de su *Royal Navy*. Ante la posibilidad de que Gran Bretaña salga derrotada y con la pérdida de no sólo sus Trece Colonias de la América del Norte, sino también de sus posesiones en el Caribe, Jorge III autoriza a Lord North, su Primer Ministro, para que ordene al comandante de la flota británica surta en Lisboa que se dirija al Gobierno de España para hacerle una propuesta muy tentadora si retira su declaración de guerra y vuelve a su anterior neutralidad: la paz a cambio de la entrega de Gibraltar, las Floridas y la autorización para poder pescar en los ricos bancos de bacalao de Terranova. ¡Gibraltar español! Aunque Carlos III considera que la oferta inglesa es muy tentadora para los intereses españoles, se muestra firme y la rechaza con gran dignidad por dos motivos: el comodoro inglés carece de categoría para representar a Su Majestad Británica en un asunto de tan alto nivel político; y sobre todo, considera que lo impide el pacto de honor existente entre Francia y España, por la Convención Secreta de Aranjuez del pasado 12 de abril. La declaración de guerra de España permanece inamovible.